Naciones Unidas S/PV.7797



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7797[a] sesión

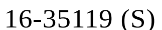
Lunes 31 de octubre de 2016, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Churkin	(Federación de Rusia)
Miembros:	Angola	Sr. Lucas
	China	Sr. Wu Haitao
	Egipto	Sr. Aboulatta
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Francia	Sr. Delattre
	Japón	Sr. Bessho
	Malasia	Sra. Adnin
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Seck
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Rosselli
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

16-35119 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante del Yemen a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien; y el Director Regional para el Oriente Medio y el Norte de África del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Muhannad Hadi.

El Sr. O'Brien participará por videoconferencia desde Bahrein.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora su examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Ould Cheikh Ahmed.

Sr. Ould Cheikh Ahmed (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco la oportunidad que me ofrece de informar al Consejo sobre los últimos acontecimientos ocurridos en el Yemen y los desafíos que enfrentan los esfuerzos para garantizar el regreso del país a la paz y la estabilidad.

Los recientes acontecimientos ocurridos en el Yemen son contrarios a los compromisos con la paz formulados por las partes ante las Naciones Unidas y la comunidad internacional. La situación de seguridad es grave, y la situación humanitaria sigue deteriorándose a pesar de los esfuerzos de los organismos humanitarios.

Con respecto a la seguridad, el 8 de octubre, el Gran Salón en Saná, donde casi 1.000 yemeníes se reunían para ofrecer sus condolencias en un funeral, fue objeto de un ataque trágico y doloroso que causó la muerte de más de 140 personas y en el que 550 personas fueron heridas. Visité el lugar del ataque hace varios días, junto con los familiares de las víctimas, y pude constatar la alarmante magnitud de la destrucción. El alcalde de Saná, Sr. Abdel Kader Hilal —un político de gran experiencia conocido por su valentía y compromiso con la paz hasta sus últimos días, y dos miembros del Comité para la Reducción de las Tensiones y la Coordinación— se encontraban entre las víctimas del ataque.

El bombardeo de un funeral contraviene todas las normas y tradiciones yemeníes, así como el derecho internacional humanitario, y los responsables deberán rendir cuentas por sus actos. Expreso una vez más mi más sentido pésame a las familias de las víctimas y les deseo a los heridos en el ataque una pronta recuperación. Encomio las declaraciones emitidas por las familias de las víctimas, pidiendo moderación y una investigación exhaustiva del incidente. Esto es una clara muestra de su sentido de nacionalismo y compromiso con la paz.

La coalición árabe ha asumido la responsabilidad por el ataque y su equipo de evaluación conjunta de incidentes llevó a cabo una rápida investigación preliminar, que recomendó la adopción de medidas contra los involucrados y una revisión de las normas de intervención de la coalición. Será muy importante completar las investigaciones y asegurar la rendición de cuentas de los responsables.

Lamentablemente, el ataque del 8 de octubre no ha sido el único incidente en el que civiles e infraestructura civil han sido atacados en las últimas semanas. El 3 de octubre, el bombardeo de Bir Basha, distrito de Taiz, desde las zonas controladas por las fuerzas de los huzíes y el Congreso General del Pueblo, causó nueve muertes de civiles, entre ellos tres niños. Las zonas residenciales de Taiz han sido objeto de bombardeos indiscriminados y letales que han causado grandes daños a la ciudad y su población, y deben cesar. Estos incidentes son un terrible recordatorio de las consecuencias de una guerra que ha asolado el país durante los últimos 18 meses de conflicto.

El comportamiento de las partes sobre el terreno contraviene su compromiso asumido anteriormente de participar de forma plena y constructiva en el proceso de paz mediado por las Naciones Unidas. Exhorté a las partes a que reafirmasen su determinación de cumplir los términos y las condiciones establecidos el 10 de abril para el cese de las hostilidades. Aunque hubiera preferido un cese de las hostilidades con un plazo abierto, conseguí acordar una pausa de 72 horas, que entró en vigor el 19 de octubre.

Lamento informar de que ambas partes violaron de manera considerable el cese de las hostilidades desde el primer día. Estoy profundamente preocupado por el aumento de las hostilidades, que han seguido creciendo a un ritmo alarmante en las últimas semanas. Los combates se han intensificado en Taiz, Mareb, Al-Jawf y Hajjah y a lo largo de la frontera con la Arabia Saudita, donde los ataques con misiles balísticos han aumentado

su frecuencia y alcance. El peligroso ataque de la zona de La Meca y Yeda puede afectar el curso de la guerra y los sentimientos de más de 1.500 millones de musulmanes en todo el mundo.

También me preocupa que, según nos informan, en las últimas semanas se haya disparado desde los territorios controlados por los huzíes contra buques internacionales que navegaban frente a las costas del Yemen. Un buque de los Emiratos Árabes Unidos fue atacado en el estrecho de Bab el-Mandeb. Al parecer, destructores de los Estados Unidos que navegaban por aguas internacionales fueron blancos de ataques con misiles y respondieron disparando contra las instalaciones de radares de los huzíes. Estos incidentes intensifican gravemente el conflicto y amenazan la seguridad de la circulación marítima internacional. Doy las gracias al Consejo por su llamamiento del 4 de octubre para poner fin de inmediato a esos ataques.

En el sur del Yemen, Al-Qaida en la Península Arábiga (AQPA) y el denominado Estado Islámico siguen atacando a instituciones estatales y objetivos civiles. En Adén, el 1 de octubre, un terrorista suicida mató a un civil e hirió a otros tres, y los días 29 y 30 de septiembre, hombres armados afiliados al Estado Islámico asesinaron a un oficial de inteligencia jubilado y un oficial de seguridad. En el marco de sus actividades de lucha contra el terrorismo, las fuerzas de seguridad yemeníes asaltaron la casa de un destacado dirigente del Estado Islámico y confiscaron una gran variedad de armas y explosivos. En Abyan, las fuerzas antiterroristas mataron a tres militantes, entre ellos un alto rango de la AQPA, y detuvieron a otros dos.

La intensificación de la situación militar sigue empeorando una situación humanitaria muy grave, que exige más atención de la comunidad internacional. Las autoridades locales yemeníes no están en condiciones de prestar servicios sociales básicos a la población. Esto es especialmente cierto en el sector de la salud, donde solo el 45% de las instalaciones se encuentran en funcionamiento. Además de las dificultades cada vez mayores que tienen los yemeníes para recibir atención médica en su país, muchos tampoco pueden recibir tratamiento en el extranjero debido a la prohibición de que salgan vuelos comerciales de Saná. En ese contexto, hago un llamamiento para que se reanuden de inmediato los vuelos comerciales hacia y desde dicha ciudad. También hago un llamamiento a los huzíes y al Congreso Popular General para que permitan que los organismos humanitarios tengan acceso sin impedimentos burocráticos y sin intimidaciones, a fin de que todas las personas que necesitan asistencia la reciban. Mis colegas el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Stephen O'Brien, y el Director Regional del Programa Mundial de Alimentos para la región del Oriente Medio y África Septentrional, Muhannad Hadi, darán al Consejo información más detallada sobre la situación humanitaria y las gestiones de las Naciones Unidas para prestar asistencia.

Debo añadir que el deterioro de la situación económica amenaza con desencadenar una mayor crisis humanitaria en los próximos meses si no se adoptan medidas urgentes para salvar la situación. Ya se han suspendido los pagos de las nóminas de la mayoría de los funcionarios públicos, la principal fuente de ingresos de gran parte de la población. Si no se reanudan rápidamente, muchos más yemeníes se verán sumidos en la miseria y se verán obligados a depender de la ayuda humanitaria para sobrevivir. Todas las partes, incluido el Gobierno del Yemen, los huzíes y el Congreso Popular General, deben comprometerse a cooperar para garantizar el funcionamiento ininterrumpido del Banco Central y la rápida reanudación del pago de las nóminas en todo el país.

A pesar de los llamamientos de la comunidad internacional a las partes yemeníes para que se comprometan plenamente a aplicar el proceso de paz, las partes han seguido adoptando medidas unilaterales que podrían socavar las perspectivas de paz. El 2 de octubre, el Alto Consejo Político establecido por los huzíes y el Congreso Popular General pidieron al ex Gobernador de Adén que formase un nuevo Gobierno. La decisión del Presidente Hadi Mansour de sustituir al Gobernador del Banco Central y trasladar el Banco a Adén ha generado más incertidumbre económica en un momento en que es necesario adoptar medidas urgentes para salvar la economía. El Primer Ministro Ahmed Bin-Dagher anunció a través de las redes sociales que tiene previsto convocar un órgano nacional para ratificar el proyecto de constitución. Insto una vez más a las partes a que se abstengan de adoptar cualquier otra medida, que no hará sino complicar la consecución de una solución negociada para que el Yemen pueda recuperar la paz.

Durante las últimas semanas, he celebrado amplias consultas con las partes yemeníes y los miembros de la comunidad internacional, y he presentado a las partes una hoja de ruta amplia y detallada para poner fin al conflicto. Dicha hoja de ruta se ajusta a la resolución 2216 (2015) y otras resoluciones pertinentes, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Aplicación y los resultados de la

Conferencia de Diálogo Nacional Inclusiva. La hoja de ruta contiene un conjunto de medidas políticas y de seguridad que deberían ponerse en marcha en paralelo para que el Yemen recupere la paz y reanude la transición política ordenada.

En la hoja de ruta se prevé la creación de comités militares y de seguridad que se encargarían de supervisar la retirada y la entrega de armas en Saná, Al-Hudaydah y Taiz. También estarían encargados de velar por el cese de la violencia militar y la protección y la seguridad de la población y las instituciones del Estado. En la hoja de ruta también se establecen arreglos políticos provisionales, como el nombramiento de un nuevo Vicepresidente y la formación de un Gobierno de unidad nacional que dirija la transición del Yemen y supervise la reanudación del diálogo político, la conclusión del proceso constitucional y, en última instancia, la celebración de elecciones. Se me ha informado de forma oficiosa de que las partes han rechazado la hoja de ruta. Esto demuestra que la élite política yemení sigue siendo incapaz de superar sus diferencias y anteponer el interés público nacional a sus intereses personales. Ha llegado el momento de que las partes se den cuenta de que no puede haber paz sin concesiones, ni seguridad sin acuerdo. Deberían basar sus posiciones en la cuestión de cómo garantizar la seguridad y la estabilidad de la población yemení.

En cuanto termine esta sesión informativa, volveré a la región para iniciar consultas con las partes en Saná y Riad, con el fin de llegar a un acuerdo detallado sobre la base de la hoja de ruta. Ahora las delegaciones tienen la responsabilidad de dar prioridad a la paz y la estabilidad. La hoja de ruta y los acuerdos examinados en Kuwait deben permitir que el proceso de paz avance hacia una solución general en las próximas semanas si las partes participan de buena fe y demuestran tener conciencia política y nacional.

Agradezco el apoyo constante que la comunidad internacional ha dado a mi propuesta de un acuerdo amplio y sus llamamientos a favor del cese de las hostilidades. Las reuniones cuadrilaterales de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, el Reino Unido, la Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos en Yeda, Nueva York y Londres han apoyado estos esfuerzos, junto con sus homólogos de los restantes miembros del Consejo de Cooperación del Golfo. También quisiera dar las gracias por su apoyo a los Ministros de Relaciones Exteriores de la Sultanía de Omán, Francia, Egipto, Kuwait, Qatar y Bahrein y al Vice Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia. Asimismo, doy las gracias a los miembros del Consejo por su apoyo inquebrantable para restablecer la paz en el Yemen.

Después de 18 meses de combates terribles, miles de muertos, heridos, indecible sufrimiento humano y un colapso económico total, todos debemos preguntarnos cuánto tiempo seguirán los yemeníes siendo rehenes de decisiones políticas personales e imprudentes. ¿Qué partes esperan un signo para firmar un acuerdo político? ¿Acaso no han comprendido que no hay ganadores en las guerras? La hoja de ruta que he propuesto a las partes cuenta con el apoyo general de la comunidad internacional porque ofrece una solución amplia e incluye garantías para la representación política de todos los grupos políticos.

Quisiera pedir al Consejo su respaldo pleno al plan de paz, un cese inmediato de las hostilidades y la puesta en libertad de todos los presos y detenidos. A los yemeníes les digo que el alba de la paz podría estar cerca si los responsables deciden conceder prioridad a los intereses nacionales y comienzan a trabajar en la reconstrucción de un Estado estable que garantice los derechos de todos sus habitantes, sin discriminación.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Ould Cheikh Ahmed por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): No puede haber una solución humanitaria para el conflicto en el Yemen. Debe haber una solución política, que comience con un cese inmediato de las hostilidades. Me hago eco del llamamiento del Enviado Especial. Todas las partes y todos los que tienen influencia sobre ellas deben trabajar en pro de la paz. Cada día que esta guerra continúa, son los civiles los que sufren. Cada día que el conflicto se alarga, estamos inexorablemente cada vez más abocados a que toda una generación de yemeníes habrá pasado sus años de formación en el caos de los combates.

Esta catástrofe humanitaria en el Yemen es un desastre causado por el hombre, en que el conflicto se ha exacerbado y ha aumentado de manera exponencial el sufrimiento de la población yemení, cuyo 50% ya estaba en una terrible situación de extrema pobreza. A lo largo de los últimos 19 meses, el pueblo del Yemen se ha visto desposeído en reiteradas ocasiones de su vida, su esperanza y su derecho a vivir con dignidad. Miles de personas han sido asesinadas, decenas de miles de personas han resultado heridas, más de 3 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares, y 7 millones sufren a diario la angustia de no saber de dónde podría venir su próxima comida.

Hace poco regresé de Saná y Al-Hudaydah, y en mi visita anterior llegué también a Adén. Fui testigo de la desesperación, el terror y la resignación en los ojos profundamente hundidos de personas que conocí y que han perdido toda esperanza, sintiendo ira o desesperación impotente. En resumen, desde mi última exposición informativa al Consejo, la situación humanitaria ha empeorado y el 80% de los yemeníes —alrededor de 21,2 millones de personas— necesita algún tipo de asistencia humanitaria. Se pide al personal humanitario que colme la brecha creada por el vacío de poder político, pero eso no es una solución viable.

Se recuerda a todas las partes que el cumplimiento del derecho internacional humanitario es una obligación, no una opción. Se debe pedir cuentas a los perpetradores de todas las partes por la legión de violaciones del derecho internacional humanitario cometidas. El Consejo y sus miembros también deben asumir sus responsabilidades a ese respecto. Subrayo también la necesidad de llevar a cabo investigaciones eficaces e independientes sobre las denuncias de crímenes de guerra y la necesidad de enjuiciar a los sospechosos.

Desde el colapso del cese de las hostilidades en agosto, los yemeníes de todo el país, en las zonas controladas por diversas facciones beligerantes o ninguna, han soportado ataques contra civiles, instituciones civiles e infraestructuras públicas casi a diario. En agosto, la coalición encabezada por los saudíes bombardeó un centro de salud financiado por Médicos Sin Fronteras y una escuela en Saada, y el ataque contra el funeral que tenía lugar en el Gran Salón en Saná a principios de este mes —del que la coalición encabezada por los saudíes ha asumido la responsabilidad— dejó al menos 140 muertos y 550 heridos. Aunque no hay equivalencia entre las muertes causadas por la fuerza aérea, disponible únicamente a un lado de la lucha, y las causadas por el otro lado con armamento basado en tierra, las fuerzas huzíes y de Saleh han bombardeado indiscriminadamente Taiz y otros lugares, así como las ciudades y las instalaciones dentro de la Arabia Saudita, al parecer utilizando misiles balísticos.

Asimismo, al personal humanitario se le impide realizar su labor. Las fuerzas armadas huzíes y de Saleh suelen intimidar, demoran y hostigan al personal humanitario, amenazando la última esperanza de salvamento de los yemeníes con detenciones y deportaciones, o pidiendo a sus combatientes el desvío de la asistencia humanitaria. Esos incidentes son inaceptables violaciones del derecho humanitario y los principios humanitarios.

El carácter prolongado del conflicto del Yemen está teniendo un efecto devastador para las instituciones públicas, que son cada vez más incapaces de prestar servicios sociales básicos. Una cuarta parte de la población depende de los empleados de la nóminas de sueldos del sector público. Sin embargo, los cheques de los pagos llegan con menos periodicidad y la capacidad de retirar dinero en efectivo está desapareciendo en medio de una crisis de liquidez. Eso anuncia el colapso inminente de la economía del Yemen, que ya es desesperadamente pobre y se ha desmoronado por la corrupción. El Banco Central ha sido trasladado a Adén unilateralmente. El personal humanitario no tiene la capacidad o los recursos necesarios para prestar servicios a una población de 26 millones de yemeníes. Nuestro llamamiento común está financiado en menos de su mitad.

Hay que impedir el colapso total y permanente de las instituciones públicas. Si bien la obligación primordial recae en el Gobierno del Yemen, las autoridades *de facto* de los huzíes y el anterior régimen de Saleh, hago un llamamiento a todos los que tengan influencia para atender a este llamamiento, en particular garantizando que los sueldos de los médicos y enfermeros y otros funcionarios públicos cruciales se paguen.

Es en el sector de la salud donde la incapacidad de los servicios públicos se siente quizás más agudamente. Menos de la mitad de los centros de salud rudimentarios siguen funcionando. Como indiqué, a principios de este mes visité Al-Hudaydah, ocupado por las fuerzas huzíes y de Saleh. La provincia de Al-Hudaydah es la más pobre del Yemen. Me reuní con niños y madres, algunos padres y médicos, enfermeras y cuidadores, desesperadamente sobrecargados de trabajo, en el centro pediátrico del hospital de Az-Zaura, donde las máquinas y la iluminación se cortan con frecuencia debido a la escasez de combustible para generadores, y los botiquines médicos estaban vacíos. Enfermedades crónicas que se pueden tratar fácilmente se están convirtiendo en sentencias de muerte. Los yemeníes, ancianos y jóvenes, mueren todos los días debido a la privación de bienes y servicios básicos. Desde marzo de 2015, 10.000 niños menores de cinco años han muerto por enfermedades prevenibles como consecuencia de la drástica reducción de la disponibilidad de vacunas y remedios contra la diarrea y la neumonía. Los migrantes procedentes del Cuerno de África y los más de 3 millones de desplazados internos, de los cuales casi la mitad son niños, también se encuentran en peligro. Dependen, en particular, de la asistencia y los suministros que llegan por puerto o aire —en estos momentos no está llegando nada— y son vulnerables a la propagación de las enfermedades.

El Yemen está a un paso de la hambruna. Conocí a una mujer de 18 años de edad con su bebé de 3 años, que estaba postrado en cama con malnutrición grave, y se le hacía difícil comer; apenas sobrevive con leche y té. Conocí a niños de 8 años de edad que parecían infantes de 2 años debido a la malnutrición grave y las consiguientes complicaciones de salud. Solo podemos imaginar cuántos niños y adolescentes más sufren y mueren de hambre y nunca llegan a un hospital. Como me enteré cuando estaba en el Yemen, más de 14 millones de personas se encuentran en situación de inseguridad alimentaria; 7 millones están en situación de inseguridad alimentaria grave y no saben de dónde vendrá su próxima comida, como dije anteriormente. En todo el país, más de 2 millones de niños padecen malnutrición, incluidos 370.000 niños que están gravemente malnutridos.

Además de ese ya impensable sufrimiento, el cólera está asomando su horrible cabeza. En la actualidad hay 61 casos confirmados de cólera, con más de 1.700 más casos sospechosos en 10 provincias. Hasta la fecha, el Ministerio de Salud ha confirmado 4 muertes relacionadas con el cólera y 42 muertes asociadas con la diarrea acuosa aguda. Sin embargo, el número de causas, casi con toda certeza, es mucho más elevado debido a la falta de materiales para realizar las pruebas. Las Naciones Unidas y sus asociados están creando 21 centros de tratamiento del cólera, pero eso no basta para detener la escalada de la propagación.

Al igual que antes del conflicto, la gran mayoría de las necesidades de la población yemení se satisface mediante entregas comerciales. El Mecanismo de Verificación e Inspección de las Naciones Unidas es una primera iniciativa singular en estos arreglos establecidos por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, y ahora dirigidos por la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos. Aprovecho esta oportunidad para pedir la renovación de su mandato. Retomemos algo que está funcionando. El Mecanismo de Verificación e Inspección de las Naciones Unidas ha autorizado más de 190 buques comerciales para descargar con éxito, desde mayo, más de 3 millones de toneladas métricas de alimentos, combustible y suministros en los puertos de Al-Hudaydah, Ras Isa y Al-Saleef.

No obstante, en la actualidad, hay aproximadamente 40 buques en espera para descargar unos 1,4 millones de toneladas métricas de carga, que incluyen alrededor de 600.000 toneladas métricas de alimentos. Descargar la carga puede tardar hasta 30 días como promedio, debido a la gestión ineficiente de los puertos, las controversias financieras entre los transportistas y, sobre todo, la lentitud de la descarga debido a la capacidad limitada en el puerto de Al-Hudaydah, que sufrió graves daños debido a los ataques aéreos, aunque se han negado, perpetrados en agosto de 2015. Deben retirarse esas grúas con rapidez para dar paso a las grúas móviles de emergencia.

Beneficiarse de las importaciones comerciales en un país donde hay que importar el 90% de los alimentos es inaceptable ante un desastre humanitario. Desde febrero de 2016, las importaciones de combustible totalizan, como promedio, la quinta parte de los niveles existentes antes de los ataques aéreos. La coalición y las autoridades portuarias locales deben garantizar un acceso rápido y seguro a los buques autorizados para llegar a los puertos, sobre todo el puerto de Al-Hudaydah. También hago un llamamiento a los donantes para que apoyen la rehabilitación de la dañada infraestructura portuaria de Al-Hudaydah, que representa un medio de subsistencia para el país. Las Naciones Unidas están tratando de acelerar la adquisición de grúas móviles para aumentar drásticamente la capacidad del puerto, pero en el mejor de los casos, esa una solución a corto plazo.

En el mismo sentido, me hago eco de los llamamientos para que la coalición y el Gobierno del Yemen reanuden de inmediato los vuelos comerciales hacia y desde Saná. La Arabia Saudita controla el espacio aéreo del Yemen, en general, y de Saná, en particular. Es su potestad y su decisión permitirlo. Desde que Yemenia dejó de efectuar vuelos a Saná, miles de yemeníes han quedado varados, entre ellos los estudiantes que deben continuar sus estudios en el extranjero y los pacientes que necesitan atención médica no disponible en el Yemen en la actualidad. Muchas vidas podrían salvarse, si solo las personas pudieran viajar libremente para recibir ese tratamiento médico. Por ejemplo, las Naciones Unidas trabajaron sin descanso para organizar evacuaciones por vía aérea con el fin de salvar la vida de los civiles heridos en el ataque perpetrado el 8 de octubre contra el Gran Salón. Los iraníes, y rápidamente después, el Reino de la Arabia Saudita también se ofrecieron a ayudar con las evacuaciones. Sin embargo, la política, los obstáculos burocráticos y de otra índole nos impidieron hacerlo. A todas luces, al pueblo del Yemen no se le puede pedir que dependa de estas improvisaciones para recibir atención médica esencial. Aprovecho esta oportunidad para felicitar a Omán, que pudo evacuar a más de 100 personas para garantizarles tratamiento médico, pero no pudo organizarse una segunda evacuación a tiempo antes de que terminara el alto el fuego.

Desde la última vez que informé al Consejo, cada mes entre enero y julio, los asociados humanitarios

llegaban a 3,5 millones de personas. Ahora llegan a 4,6 millones personas al mes, a pesar de todos los desafíos. Ha habido un aumento constante de las entregas a las personas necesitadas en todo el país, otro millón de personas están recibiendo ayuda alimentaria todos los meses, y más de 4 millones de yemeníes reciben asistencia alimentaria a diario. Los asociados han prestado servicios de salud esenciales a través de equipos fijos y móviles, que incluyen tanto la atención a los casos de traumatismo como la atención secundaria, y han proporcionado medicamentos y suministros a los centros de salud que atienden a millones de personas.

Las Naciones Unidas, bajo el firme liderazgo del Coordinador Humanitario, junto con nuestros asociados humanitarios, están dispuestas a hacer más, aunque solo pudieran aliviarse las limitaciones de acceso humanitario y tuviesen más apoyo financiero. No obstante, ello exige una coordinación con la coalición, los múltiples agentes locales a nivel central en Saná y otras partes en el conflicto. Los obstáculos burocráticos en el Yemen ya eran un problema antes de que comenzara el conflicto actual y, desde entonces, son más complejos. Las Naciones Unidas siguen negociando el acceso con todos los agentes pertinentes, incluidas las autoridades de Saná.

Este brutal desastre humanitario creado por el hombre es ahora la catástrofe, que califiqué de "inminente" en mi primera exposición informativa (véase S/PV.7494) al Consejo hace 18 meses. El conflicto se ha prolongado durante demasiado tiempo. Ha llegado el momento de que las partes asignen prioridad al pueblo yemení y lleguen a un acuerdo pacífico con el fin de salvar lo que queda de la infraestructura, la economía y los servicios sociales del país y, lo que es más importante, responder a las aspiraciones del pueblo yemení a vivir en una sociedad pacífica. Si hacen caso omiso de ello, el colapso del país tendrá consecuencias amenazadoras no solo para el pueblo yemení, sino para toda la región. Las partes, sus representantes y los que tienen influencia sobre ellos, es decir, el Gobierno del Yemen, el Reino de la Arabia Saudita, las naciones de la región del Golfo en el Consejo de Cooperación del Golfo, los Estados Unidos de América, el Reino Unido y otros asociados occidentales del Reino de la Arabia Saudita, tienen todos funciones e influencia clave, al igual que las autoridades huzíes, el ex-Presidente Saleh y sus partidarios y el Irán. Ellos pueden detener esta guerra y este sufrimiento. Pueden respaldar el acuerdo marco propuesto por el Enviado Especial y asegurar la paz en 30 días. Se trata de una decisión política que exige valentía y liderazgo, y no podemos esperar.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Hadi.

Sr. Hadi (*habla en inglés*): El Yemen, uno de los países más pobres del mundo árabe ha sido devastado por una guerra que ha hecho retroceder al país desde hace decenios. El Yemen está deshecho. Así me dijeron los propios yemeníes la semana pasada. Sienten que están muriendo en silencio y que el mundo los ha relegado al olvido. Durante años, el Yemen se ha visto afectado por la inestabilidad y la pobreza generalizadas. Antes del conflicto, el Yemen ya estaba sufriendo. Muchas personas ya padecían inseguridad alimentaria. En pocas palabras, la guerra ha agravado la situación. Los servicios sociales básicos estaban al borde del colapso. Hoy en día, más de 20 millones de personas necesitan verdaderamente algún tipo de asistencia. La manera en que hemos llegado a esta etapa es una pregunta importante, pero hoy, lo más importante es darles a conocer a ustedes un testimonio de la situación humanitaria imperante en el Yemen.

Acabo de regresar del Yemen tras cumplir una misión de 7 días. En realidad, fue mi segundo viaje al Yemen en dos meses, y el tercero desde que comenzó la crisis. En mi último viaje, visité Saná, Hajjah y Al-Hudaydah. El Yemen no me es ajeno. Durante tres años en el decenio de 1990, trabajé y viví allí al servicio del Programa Mundial de Alimentos (PMA). No obstante, esta vez, a medida que me acercaba al aeropuerto de Saná, mirando desde el vuelo operado por el PMA, uno de los pocos vuelos especiales que aún prestan servicio a Saná, constaté los daños que el aeropuerto había sufrido.

Varias cosas acudieron a mi mente. Me preguntaba cómo vive la población. ¿Cómo regresan las personas al Yemen si están varados fuera del país? Si alguien necesita evacuación médica, me preguntaba cómo podían hacer frente a esta situación. Como miembro del personal al servicio del Programa Mundial de Alimentos, también pensé en lo que pasaría si se nos pedía a suministrar por vía aérea a Saná alimentos y medicinas que se necesitan con urgencia. ¿Podría el aeropuerto hacer frente a una operación de este tipo? En realidad, no lo sé. Empecé a preguntar a mis colegas si el aeropuerto podría hacer frente a esta operación.

En nuestro camino del aeropuerto a las oficinas del PMA, en realidad, examinaba el rostro de las personas que se encontraban en las calles del Yemen, entre las cuales, como ya he mencionado, había vivido durante tres años. Lo que vi fueron signos de un gran desgaste

en sus rostros. En realidad, parecían tristes al ver pasar otro convoy de las Naciones Unidas a través de las calles de Saná, sin saber si ello era una señal de esperanza o el fin de una guerra devastadora. Cuando llegué a la oficina, una vez más, examiné el semblante del personal y me reuní con ellos. Cuando me reuní con el personal nacional, de hecho, sentí sobre todo la impresión de que estaban realmente divididos entre la tarea de cumplir sus deberes humanitarios y ocuparse de sus propias crisis en el hogar. De hecho, muchos de los funcionarios de las Naciones Unidas están desplazados dentro de Saná.

Durante los primeros días de mi misión en Saná, me reuní con las autoridades locales y los funcionarios públicos. El único mensaje que se transmitía en cada reunión era que las necesidades van en aumento. Hay un número creciente de personas que necesitan asistencia desesperadamente y las operaciones humanitarias van a la zaga. La situación en materia de seguridad alimentaria en el Yemen se está deteriorando con rapidez. El hambre se está convirtiendo en una epidemia por todas partes. En junio pasado, la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases reveló que más de 14 millones de personas padecen inseguridad alimentaria en el Yemen. De esas personas, 7 millones están en situación de inseguridad alimentaria grave. Una cosa es leer esos informes, pero otra es ir y hablar con una madre y un padre que no pueden dar de comer a sus hijos cada día. Como dijo el Sr. O'Brien, esas personas no saben cuándo podrán comer. Es realmente aterrador no saber si se podrá dar de comer a sus hijos. En algunas provincias, resulta difícil hallar alimentos para el 70% de la población. Del total de 22 provincias del Yemen, 9 se encuentran dentro de la clasificación de nivel 3. En otras palabras, esas provincias se encuentran en niveles de emergencia de inseguridad alimentaria. Simplemente, esto significa que se encuentran a un paso de la hambruna.

En cuanto me fui de Saná, me dirigí a Hajjah para hablar directamente con las personas sobre el terreno. Primero me dirigí al centro de salud. Estaba lleno, con gente haciendo fila hasta casi la entrada del hospital. En algunas de las camas había dos niños. Casi todos los niños que vi estaban desnutridos y algunos estaban en un estado grave de malnutrición. Las madres de esos niños me dijeron que habían tenido que recorren una gran distancia, desde zonas remotas, para llegar a la clínica. Me dijeron que habían tenido que pedir dinero prestado a vecinos y parientes, e incluso vender sus bienes, para poder pagar el tratamiento.

Lamento decir que ese es el lado positivo de la situación. Tan solo puedo imaginar lo que habría visto si hubiera tenido la oportunidad de visitar lugares más remotos. Habría visto a padres viendo morir a sus hijos porque no pueden recorrer el largo camino hasta los hospitales, hospitales que quizá habrían tenido la capacidad de atenderlos o quizá no la habrían tenido. Según el UNICEF, 1,5 millones de niños sufren malnutrición aguda en el Yemen, incluidos 370.000 con malnutrición aguda grave, condición que pone en riesgo su vida y que requiere atención urgente. La cifra de 370.000 niños representa un asombroso aumento del 65% desde 2014. Los niños que padecen malnutrición grave corren 10 veces más riesgos de morir que otros niños porque sus sistemas inmunológicos son extremadamente débiles.

Luego me dirigí a la Oficina General de Distribución de Alimentos del PMA en Hajjah. En las calles había una aglomeración de miles de personas haciendo fila en la entrada. Desde febrero, el PMA ha tenido que dividir las raciones para poder entregarlas al mayor número posible de personas en situación de inseguridad alimentaria. Ya habíamos previsto llegar a 3 millones de personas, pero con el rápido aumento del número de personas hambrientas, intentamos dar algo todos. Nuestros equipos y asociados se han visto obligados a atender a 6 millones de personas cada mes, entregándoles la mitad de una ración. Esa no es la mejor manera de luchar contra la malnutrición, pero es la única manera de mantener con vida al mayor número de personas posible en esta situación. Muchas familias tuvieron la generosidad de hablar conmigo y mi equipo sobre las dificultades que estaban atravesando. Nos contaron cómo sufren hambre cada día y, lo que es aún más triste, cómo lo ven en los rostros de sus hijos. Por primera vez, me sentí impotente e incapaz de ofrecer ni siquiera palabras de apoyo, y mucho menos promesas de poder ofrecer más ayuda y asistencia.

Todas las personas que conocí hablaron sobre el aumento del precio de los alimentos. El precio de los alimentos es más de un 20% más alto que antes de la guerra. Ahora la clase media del Yemen se ha sumado a quienes no pueden dar de comer a sus hijos. Eso es muy preocupante. A muchos funcionarios públicos no se les ha pagado durante varios meses. Ya ni siquiera pueden comprar alimentos.

En la ruta de Hajjah a Al-Hudaydah nos detuvimos en las montañas para hablar con uno de los agricultores. Estaba cosechando mijo y nos contó los detalles de cómo sus cosechas habían sido dañadas a causa del conflicto. Cuando le pregunté cómo tenía previsto sobrevivir y lo que iba a hacer en vista de que ya había perdido su cosecha, repitió varias veces las palabras que he escuchado

a casi todo yemení que conocí y que estaba sufriendo: “estamos en manos de Dios”.

La ruta de Hajjah a Al-Hudaydah era la misma que recuerdo de hace 20 años. He conducido por esa carretera en muchas ocasiones, excepto que esta vez estaba destruida. Algunos puentes estaban destruidos; era una ruta con muchos baches y tuvimos que desviarnos muchas veces. Fue difícil. Luego me pregunté cómo se podría utilizar esa ruta cuando comenzara la temporada de lluvias. ¿Cómo se van a trasladar los alimentos desde Al-Hudaydah al resto de las provincias?

Luego visitamos el puerto de Al-Hudaydah. Como todos han dicho, examiné las grúas y el equipo portuario, y mucha infraestructura había sufrido daños. El Yemen importa el 90% de sus productos alimenticios. El puerto de Al-Hudaydah es esencial para muchos yemeníes. Incluso se me contó que los trabajadores ya no se sienten suficientemente seguros como para trabajar en el puerto, de manera que hay mucha congestión, así como falta de equipo y de trabajadores. Incluso un buque del PMA que transportaba alimentos que se necesitan con urgencia había estado esperando durante semanas para poder atracar, a fin de que los alimentos pudieran entregarse a las personas que los necesitan.

Luego nos dirigimos al hospital Az-Zaura en Al-Hudaydah, visita que resultó ser el momento decisivo de mi misión. Vi rostros de niños que se han quedado grabados en mi mente como imágenes simbólicas de la crisis en el Yemen. Vi niños e imágenes —esta vez reales— que nunca había visto en mis 25 años de trabajo en el Programa Mundial de Alimentos. Nunca olvidaré a los niños que vi.

Estoy seguro de que muchos de los aquí presentes han visto recientemente las imágenes perturbadoras que aparecen en las noticias, entre ellas la desgarradora fotografía de una adolescente de 18 años, la Srta. Saida Ahmed Baghili, que se encontraba en el hospital cuando lo visitamos. Los médicos me dijeron que habían estado observando un aumento de niños con malnutrición aguda grave. La malnutrición pone en peligro el sistema inmunológico de los niños que, como Saida, padecen otras complicaciones de salud. Todo ello causa un alto índice de mortalidad infantil. La tasa global de malnutrición aguda entre los niños de Al-Hudaydah, como Saida, es una de las más altas de todo el mundo. Las imágenes de esos niños y sus madres nos conmovieron a mí y a mis colegas. Todos nos sentimos impotentes. Conmovido, no podía decidir con quién solidarizarme más, si con un niño desnutrido sentado en una cama, demasiado cansado y enfermo como para llorar, o su madre sentada junto a él, demasiado hambrienta y cansada como para apoyar a su hijo. Esto realmente me hirió, no solo como miembro del personal humanitario, sino como padre.

El hambre y la malnutrición son problemas que se pueden resolver, pero solo se pueden solucionar mediante una intervención adecuada en el momento adecuado. Esa es la razón por la que debemos centrarnos en ayudar al pueblo yemení. Por ello, debemos tratar de obtener el acceso correspondiente. Quisiera dar las gracias a los donantes que han apoyado y siguen apoyando al PMA en la aplicación de esos programas. Hemos podido trabajar y brindar asistencia, pero solo en los lugares en los que tenemos acceso.

También hay dificultades para obtener oportunamente las autorizaciones de seguridad a fin de prestar asistencia. La inestable situación de seguridad y la continuación de las hostilidades, sin duda, no ayudan al PMA ni al resto de las organizaciones humanitarias a trabajar mejor para enviar asistencia, vigilar y garantizar que se lleve a cabo la intervención adecuada en el momento oportuno. Esto es algo que nos preocupa, y es una de nuestras principales prioridades. Durante la larga ruta de vuelta a Saná, tuve tiempo para reflexionar sobre lo que había visto. Sin duda, la situación es sumamente grave. Se necesitan con urgencia recursos y apoyo político de la comunidad internacional. En 2016, el PMA en el Yemen ha recibido solo el 34% de los 6 millones de dólares necesarios.

No soy un político y el PMA se enorgullece de su posición neutral e imparcial. No estoy aquí para debatir cuestiones políticas, sino más bien para hablar sobre los efectos del actual conflicto en las necesidades humanitarias del pueblo yemení. Hoy toda una generación está paralizada por el hambre en el Yemen, y dependemos de la comunidad internacional para que nos apoye en estos momentos difíciles.

He conocido a muchas personas en el Yemen, y les he prometido que transmitiría su sufrimiento al mundo.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Hadi por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Rosselli (Uruguay): Sr. Presidente: Siendo esta la última vez que mi delegación hará uso de la palabra durante la Presidencia de la federación rusa, permítame agradecerle a usted y a todo su equipo por la eficiente conducción de nuestros trabajos, en un mes que ha resultado

ser muy difícil. Permítame, en particular, resaltar la cuidadosa y ecuánime labor que usted llevó a cabo en el Consejo de Seguridad en relación con el proceso de selección del nuevo Secretario General de nuestra Organización.

Quisiera agradecer al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ould Cheikh Ahmed, al Secretario General Adjunto, Sr. Stephen O'Brien, y al Director Regional del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Muhannad Hadi, por sus presentaciones.

El Uruguay se encuentra consternado ante la profundización del conflicto en el Yemen, que asiste diariamente a la perpetración de las más graves violaciones y abusos contra el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. La menor difusión mediática sobre el grave conflicto en el Yemen no exime de responsabilidad a los autores, ni a la comunidad internacional, ni tampoco a este Consejo. Nos preocupa la continuación de la violencia y el desmantelamiento de las instituciones del país frente a la expansión del terrorismo. El Uruguay lamenta los continuos fracasos del proceso de paz, y del más reciente que establecía una tregua de 72 horas. En ese sentido, apoyo el restablecimiento del proceso de negociación, que lleva meses sin lograr resultados concretos y que hoy se encuentra condicionado por el resultado de una debilitada hoja de ruta.

El Uruguay reitera su llamado a las partes a retomar el diálogo y cumplir plenamente con el compromiso del cese de las hostilidades para que se den condiciones favorables para el establecimiento de la paz. Es preciso también que se demuestre el compromiso de los actores de la región y, en particular, el de aquellos países que tienen influencia sobre las partes para incidir vigorosamente en la búsqueda de una solución pacífica del conflicto. En este marco, quisiera destacar el trabajo realizado por el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ould Cheikh Ahmed, y manifestar el apoyo de mi delegación a sus continuos esfuerzos tendientes a encontrar soluciones para poner fin al conflicto. Asimismo, expresamos nuestro profundo agradecimiento a todos aquellos involucrados en la asistencia humanitaria en el Yemen por su infatigable y valiente trabajo trayendo algo de esperanza a la sufrida población.

El Uruguay condena enérgicamente los continuos ataques contra blancos civiles en el Yemen. Bombardeos aéreos y ataques con morteros y misiles destruyen indistintamente hospitales, escuelas, mercados, edificios residenciales y obras de infraestructura. Bombas de racimo, minas antipersonal y francotiradores causan estragos entre la población civil. Condenamos también los ataques que desde el Yemen se han intentado contra sitios sagrados en la Arabia Saudita, así como los efectuados contra la navegación en el estrecho de Bab-el-Mandeb. Todos los actores en el Yemen están mostrando un total desprecio por la normativa que rige los conflictos armados, causando un enorme sufrimiento y catastróficas consecuencias en la población civil que ha quedado atrapada en las zonas de combate.

En el Yemen, al igual que en Siria, estamos llegando a extremos de deshumanización como nunca vistos antes. Sr. Presidente: A este respecto, permítame que haga una especial referencia al ataque terrorista —y repito: ataque terrorista— llevado a cabo el pasado 8 de octubre en Saná, contra un centro comunal donde se desarrollaba un funeral y en el que murieran más de 150 personas y resultasen heridas más de 500. Digo ataque terrorista porque aquí en este país donde me he educado y he vivido tantos años, me enseñaron que si un animal luce como un pato, tiene pico chato y patas con membranas, camina balanceándose como un pato y además hace "cuac", todo hace suponer que sea un pato. Pues bien, esta operación fue llevada a cabo usando tácticas habitualmente empleadas por terroristas: el factor sorpresa, la elección de la hora de mayor asistencia de público, un primer ataque explosivo, una espera de varios minutos para dar tiempo a la llegada de los primeros auxilios, seguida luego de otro ataque explosivo. Típica operación terrorista. Pero en este caso, además, fue hecho dos veces, para asegurar mayor destrucción.

En la diversidad de nuestras culturas, sociedades y religiones presentes en esta Organización todos tenemos similares conductas de respeto en relación con la vida y la muerte. Festejamos los nacimientos y nos recogemos doloridos ante la muerte. Y yo me pregunto: ¿Cuál de nuestras sociedades, cuál de nuestras culturas, cuál de nuestras religiones, cuál de nuestros dioses justifican un ataque a una ceremonia funeraria? ¿Quién se siente tan todopoderoso para ordenar tal canallada? ¿Quién se siente tan impune para llevar a cabo una atrocidad como esta?

Pero además, este ataque no se llevó a cabo con armas artesanales. Aquí no hubo ningún artefacto explosivo improvisado; aquí no se usaron bombas de barril o convencionales, tampoco automóviles o camiones cargados de explosivos. El Grupo de Expertos sobre el Yemen ha informado que se han encontrado entre las ruinas del salón comunal restos claramente identificados de un sofisticado sistema de guía para un determinado tipo de bombas lanzadas desde aviones. A su vez, el tipo de bomba usado tiene la particularidad de estar

encastrada dentro de una armadura de acero duro que le permite penetrar una estructura de cemento para recién estallar en contacto contra el suelo. Creo que es algo parecido, a menor escala, a las llamadas bombas antibúnker que están siendo generosamente utilizadas en Alepo. A juzgar por lo informado, ese tipo de sistema de guía es fabricado solamente por dos empresas en todo el mundo, y la bomba a la cual guía es fabricada solamente por una sola empresa. A su vez, aparentemente, ni el sistema de guía ni ese tipo de bombas son de adquisición en el mercado negro de armamentos, sino que son solamente vendidas de Gobierno a Gobierno, y a precios altos. En nuestro idioma español tenemos un dicho que dice que las armas las carga el diablo, pero las armas las dispara el hombre. Y es tan responsable quien aprieta el gatillo u oprime el botón de lanzamiento como aquel que facilitó el acceso a tal armamento.

Por supuesto, ya han comenzado los intentos de explicación, aduciendo que se trataría de un error involuntario, producto de una defectuosa información de inteligencia, y agregando que se están llevando a cabo exhaustivas investigaciones para aclarar los hechos. Agrego que en este caso se trataría de dos errores involuntarios, dado que dos fueron los ataques perpetrados. Y además, qué precisión para apuntar los errores exactamente encima de la sala comunal. Me pregunto si serán también los mismos errores que condujeron a que Médicos Sin Fronteras debiera evacuar seis hospitales en el Yemen por los repetidos ataques aéreos que sufrieran, a pesar de que las coordenadas geográficas de la ubicación precisa de dichos hospitales habían sido comunicadas y publicadas a todas las partes. Hay alguien que parece cometer repetidos errores. En estas instancias también se dijo que se llevarían a cabo exhaustivas investigaciones para aclarar los hechos, pero no tenemos información alguna, ni de quiénes llevaron a cabo los ataques ni tampoco de quiénes suministraron las bombas entonces usadas.

Corresponde señalar que este Consejo no ha sido capaz de emitir siquiera un comunicado condenando el atroz atentado del pasado 8 de octubre en Saná. Parecería que nada conmueve a este Consejo.

Las excusas y los lamentos, ya sea porque se produjo un error, o porque se afirma que se está atacando a terroristas, no les devuelve la vida a los cientos de niños, mujeres y ancianos aplastados entre las ruinas de Saná o de Alepo.

El Uruguay condena todos los ataques contra civiles, se produzcan estos en el Yemen, en Siria, en el Iraq o en cualquier otro lugar, y sean quienes sean sus victimarios. No podemos condenar los ataques aéreos que matan a civiles en Siria, y no hacerlo en el Yemen. No hay lugar para doble estándar en esta materia, como nos recuerda frecuentemente nuestro colega Rafael Ramírez Carreño. Los responsables de estas aberrantes atrocidades y sus cómplices deberán rendir cuentas por estos crímenes.

Es hora del cese de hostilidades y buscar el camino para volver a la mesa de negociación. Todos sabemos que estos conflictos no tienen solución militar, sino que la única manera es lograr acuerdos políticos negociados directamente entre las partes.

Me repito una vez más —sé que soy reiterativo— pero lo digo con total convicción: Colombia está dando al mundo un maravilloso ejemplo de una porfiada búsqueda de la paz. Pero es claro que para eso se necesita mucho coraje, no la supuesta valentía de golpearse el pecho y la arrogancia de blandir las armas, sino el coraje profundo de extender la mano al enemigo llevando un ramo de olivo, en señal de paz.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a Ismail, Stephen y Muhannad por sus exposiciones informativas tan contundentes. Todos realizan una labor fundamental en esta cuestión, y, como redactor del Consejo de Seguridad sobre el Yemen, quiero reiterar en esta sesión de hoy nuestro agradecimiento por sus incansables esfuerzos.

Como todos ellos han subrayado, la magnitud de la crisis que enfrenta el pueblo del Yemen supone que no podemos cejar en nuestros esfuerzos. Se trata de una crisis política, una crisis humanitaria, una crisis donde la violencia, sencillamente, no tendrá fin. Como consecuencia, los civiles continúan sufriendo, y ahora más de 14 millones de personas padecen inseguridad alimentaria, y más de 21 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. Ese es el trágico costo de la continuidad del conflicto en el Yemen.

En respuesta, todos sabemos lo que se debe hacer. En primer lugar, hay que acabar con la violencia. Debe establecerse una cesación de las hostilidades perdurable y significativa. Me enorgullecieron los esfuerzos del Reino Unido por contribuir a lograr un alto el fuego a principios de este mes, pero queda claro que tres días, sencillamente, no bastan. Por tanto, instamos a las partes a que renueven sus compromisos y apliquen un alto el fuego inmediato y sostenible.

En apoyo de este objetivo, también hay que velar por que el Comité para la Reducción de las Tensiones y la

Coordinación cuente con el apoyo, la capacitación y los recursos que necesita. El Comité es un mecanismo crucial para fomentar la confianza y responder a las violaciones. Si las partes yemeníes se toman en serio la cuestión de la paz, deberían colaborar plenamente con el Comité.

Lamentablemente, en los últimos tiempos, ha sido difícil constatar muestras de reducción de las tensiones. Solo la semana pasada, se disparó un misil de largo alcance desde Saada contra la Arabia Saudita, según se informa, dirigido al Aeropuerto Internacional Rey Abdulaziz, al norte de Yeda. Fue un provocación e inaceptable por parte de los huzíes y los partidarios de Saleh. Todas las partes deben mostrar moderación.

Nos conmocionó y consternó la terrible pérdida de vidas en los ataques aéreos perpetrados contra una funeraria de Saná a principios de este mes. De inmediato, subrayamos nuestras profundas preocupaciones al Gobierno saudita a nivel ministerial. Ese día, murieron más de 140 personas murieron ese día. Elbio acaba de hablar con mucha fuerza al respecto, y comparto su decepción y su pesar ante el hecho de que el Consejo no se haya puesto de acuerdo en relación con el proyecto de comunicado de prensa que el Reino Unido había distribuido, mediante el cual se habría condenado enérgicamente este atentado.

A pesar de este fracaso, queda claro para el Reino Unido que debe haber rendición de cuentas por este ataque. Un paso positivo en esa dirección es la publicación de una investigación inicial por el Equipo Conjunto de Evaluación de Incidentes de la coalición.

Detener la violencia es solo el primer paso, que ni siquiera bastará para ayudar a los millones de personas que necesitan asistencia en el Yemen. Con independencia de los avances observados en el alto el fuego, también debemos adoptar medidas concertadas para mejorar la situación humanitaria. El mes pasado, el Reino Unido organizó en la Asamblea General un encuentro que logró recaudar 100 millones de dólares destinados al Yemen; la mitad de ese dinero provenía del propio Reino Unido. La comunidad internacional y los organismos de las Naciones Unidas también se comprometieron a reforzar su respuesta. No obstante, el dinero por sí solo no basta. De hecho, cuenta muy poco cuando la asistencia no puede concretarse. Por tanto, debemos pedir a las partes que adopten todas las medidas posibles con el fin de mejorar el acceso humanitario, para que podamos contribuir a aliviar el sufrimiento de los millones de personas necesitadas.

En última instancia, para que todo esto —es decir, la cesación de las hostilidades y el acceso humanitario— sea sostenible, necesitamos la estabilidad que solo un proceso político puede generar, y ello exige avenencia entre las partes. Por ello, celebramos que Ismail haya presentado la hoja de ruta a las partes yemeníes; en ella se define cómo puede lograrse esa avenencia y se señalan claramente las medidas de seguridad y políticas que las partes deben adoptar para alcanzar una solución pacífica.

Si bien el camino por delante en la vía política está más despejado, es un camino que aún no se ha recorrido por completo. Estamos decepcionados ante la continua imposibilidad de que los huzíes y los partidarios de Saleh participen en el plan de seguridad de Saná, en desafío de la resolución 2216 (2015), y el rechazo público de la hoja de ruta por parte del Presidente Hadi. Esperamos que ahora lo reciba y se comprometa a trabajar en él de buena fe. De hecho, hacemos un llamamiento a todas las partes para que colaboren de buena fe con el Enviado Especial y reanuden las negociaciones sobre la base de la hoja de ruta y con espíritu de avenencia.

Al hacerlo, el Enviado Especial tendrá el pleno apoyo del Reino Unido en sus esfuerzos para reunir a las partes. Tomamos nota de las solicitudes de pleno apoyo que acaba de dirigir al Consejo de Seguridad y, como redactor sobre esta cuestión, seguiremos trabajando en un proyecto de resolución del Consejo de Seguridad, en el que se pida a todas las partes que hagan cuatro cosas: en primer lugar, reanudar de inmediato la cesación de las hostilidades; en segundo lugar, reanudar las negociaciones sobre la base de la hoja de ruta; en tercer lugar, garantizar la rendición de cuentas por las presuntas violaciones del derecho internacional humanitario; y, en cuarto lugar, permitir el acceso sin trabas a la asistencia humanitaria.

Prometemos seguir trabajando con nuestros asociados en esta resolución, en apoyo del Enviado Especial y de todos sus esfuerzos en relación con la hoja de ruta y la cesación de las hostilidades y, en última instancia, para lograr la paz en el Yemen.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed; al Secretario General Adjunto, Sr. Stephen O'Brien; y al Sr. Muhannad Hadi, del Programa Mundial de Alimentos (PMA), por las amplias exposiciones informativas que han presentado hoy. La situación sobre el terreno es difícil.

En primer lugar, me centraré en la situación humanitaria imperante en el Yemen, que el Sr. O'Brien y el Sr. Hadi nos han descrito con tanta elocuencia. Los

civiles son las víctimas trágicas del fracaso para poner fin a la lucha y alcanzar un acuerdo político. El Japón felicita a las Naciones Unidas y a todos los trabajadores humanitarios en el Yemen por los esfuerzos infatigables que despliegan en circunstancias sumamente difíciles.

El Secretario General Adjunto O'Brien señaló hoy que el 80% de los yemeníes necesitan asistencia humanitaria básica, lo cual acentúa la gravedad de esta crisis. También dijo que esa cifra puede seguir aumentando. El Japón, junto con otros asociados internacionales, presta apoyo para contribuir a responder a estas necesidades básicas. Hemos anunciado nuestro compromiso renovado de ofrecer apoyo financiero a las Naciones Unidas y otros organismos internacionales para intensificar las operaciones en el Yemen. La seguridad alimentaria, la salud y la educación son ámbitos prioritarios.

El colapso de los servicios públicos y el deterioro de la economía no han hecho más que empeorar aún más esta devastadora situación humanitaria. Hoy, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el PMA nos describieron los graves problemas humanitarios causados por la destrucción de la infraestructura social. Nos sentimos igualmente preocupados por los recientes acontecimientos ocurridos en relación con el Banco Central y su traslado de Saná a Adén. El Japón exhorta al Gobierno del Yemen a que evite adoptar medidas que puedan afectar las actividades de los bancos comerciales y subraya la importancia de que las actividades del Banco Central redunden en beneficio de los intereses de todos los yemeníes.

Un cese de las actividades militares es esencial para lograr soluciones fundamentales de las crisis humanitaria y económica en el Yemen. Ya ha transcurrido un año y medio desde que comenzó la intensificación de los combates. El pueblo yemení está sufriendo profundamente y se siente agotado por los continuos ataques aéreos, los bombardeos y los combates sobre el terreno. Se debe poner fin a todas las actividades militares, incluidos los ataques que se extiendan más allá del territorio yemení.

Hoy el Sr. Ould Cheikh Ahmed nos informó de que presentó al Gobierno del Yemen y a la delegación de los huzíes/Congreso Popular General una hoja de ruta para abordar los arreglos políticos y de seguridad. Eso podría crear las condiciones necesarias para la aplicación práctica de los tres componentes fundamentales para la paz y la estabilidad en el Yemen, a saber, la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo, el documento final de la Conferencia de Diálogo Nacional y la resolución 2216 (2015). El Japón acoge con beneplácito la labor del Enviado Especial sobre la hoja de ruta.

Sin embargo, no está claro si las partes yemeníes están examinando ese documento seriamente. El Sr. Ould Cheikh Ahmed nos dijo que el Presidente Mansour Hadi ha rechazado la hoja de ruta. En la declaración emitida ayer, la delegación de los huzíes/Congreso Popular General se quejó de que la hoja de ruta no contiene elementos esenciales para lograr una solución. Aunque sigue existiendo incertidumbre, es hora de que las partes se sienten en torno a la mesa de negociaciones y reanuden inmediatamente consultas directas. Las partes deben emprender negociaciones de buena fe, con la mediación de las Naciones Unidas, para alcanzar un acuerdo.

Ahora que el Sr. Ould Cheikh Ahmed ha presentado la hoja de ruta, podría haber una oportunidad de lograr avances en el proceso político. ¿Cuál debe ser entonces el próximo paso que debe dar el Consejo? Creo que la respuesta es enviar un mensaje fuerte y unificado a las partes. En primer lugar, nosotros, el Consejo de Seguridad, debemos instar a las partes a reanudar las negociaciones de inmediato, a respetar el cese de las hostilidades y a permitir y facilitar el acceso humanitario sostenido y sin trabas. El Grupo de los 18 y algunos Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen influencia en las partes, pero el Consejo también debe desempeñar un papel dinámico. Lo que es igualmente importante, debemos garantizar que las negociaciones den fruto. Si bien la aprobación de una resolución es nuestra medida básica y tradicional para garantizar la aplicación, una posible vía es que el Presidente del Consejo de Seguridad presente nuestro mensaje unificado al inicio de las negociaciones.

Nos encontramos ahora en una coyuntura crítica para el futuro del Yemen, y quisiera solicitar al Enviado Especial Ould Cheikh Ahmed que redoble sus esfuerzos. Alentamos firmemente a celebrar una nueva ronda de negociaciones. Además, la comunicación directa del Enviado Especial con las principales partes interesadas, en particular el Presidente Hadi, el Sr. Abdul-Malik Al-Houthi y el Sr. Ali Abdullah Saleh, es crucial para impulsar el proceso político. Agradecería que el Sr. Ould Cheikh Ahmed nos hablara de los resultados de las reuniones con esas personalidades en nuestra próxima reunión. El Japón seguirá apoyando los esfuerzos del Sr. Ould Cheikh Ahmed.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo a usted y a la delegación rusa, y le deseo una Presidencia del Consejo de Seguridad con éxito durante este mes.

En primer lugar, con respecto a la cuestión del Yemen, quisiera subrayar los aspectos que Egipto, el

miembro árabe del Consejo, considera líneas rojas, que no se deben cruzar ni traspasar bajo ninguna condición y por ningún motivo.

En primer lugar, Egipto estima que el Gobierno del Presidente del Yemen, Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, es el único Gobierno legítimo en el Yemen. Es el único Gobierno que Egipto y otros miembros de la comunidad internacional reconocen. Egipto no puede reconocer la existencia de ninguna entidad que trate de apropiarse de la autoridad del Gobierno, tanto si se autodenomina consejo revolucionario o consejo político supremo, o si utiliza cualquier otra denominación. Apoyamos toda forma de arreglo convenido por las partes yemeníes que asegure la participación amplia y a gran escala de todos los sectores de la sociedad yemení.

En segundo lugar, Egipto no puede aceptar bajo ninguna circunstancia ninguna amenaza a la libertad de navegación en el estrecho de Bab-el-Mandeb y el mar Rojo. La protección de la libertad de navegación es esencial para Egipto y para el comercio y el transporte internacionales. Es un elemento fundamental de nuestra seguridad nacional egipcia y árabe.

En tercer lugar, Egipto no puede aceptar bajo ningún pretexto los constantes ataques que ponen en peligro la seguridad de la Arabia Saudita, incluidos el lanzamiento de misiles balísticos contra centros civiles en la Arabia Saudita y la violación de la seguridad de sus fronteras. La seguridad de los Estados del Golfo y la seguridad del mundo árabe forman parte integral de la seguridad de Egipto. En ese sentido, condenamos firmemente el ataque que llevaron a cabo los huzíes contra La Meca, ataque inaceptable que no tiene precedentes. No podemos permanecer en silencio ante esa violación del carácter sagrado de los santos lugares y la falta de consideración por los civiles inocentes y los sentimientos de los musulmanes de todo el mundo.

Después de haber reafirmado esos principios, quisiera abordar el futuro de la crisis y su solución.

En primer lugar, Egipto considera que no hay otra alternativa que un arreglo político de la crisis yemení. Si se demora más en el logro de ese arreglo, solo habrá más muertes, sufrimiento y destrucción. En ese sentido, Egipto encomia y agradece los esfuerzos de las Naciones Unidas durante este último mes. Alentamos a todas las partes a participar seriamente en todos los esfuerzos encaminados a lograr un arreglo en el Yemen sobre la base de las resoluciones y declaraciones pertinentes del Consejo de Seguridad. En esas declaraciones se exhorta a la restitución del Gobierno legítimo, la retirada de los huzíes de las ciudades y la entrega de su armamento pesado y de mediano calibre, así como al restablecimiento de instituciones políticas inclusivas.

En segundo lugar, es de fundamental importancia que se logre un acuerdo sobre el cese de las hostilidades como parte del arreglo político, habida cuenta del continuo sufrimiento de los yemeníes, independientemente de su afiliación política, así como de las terribles necesidades humanitarias y de la necesidad de asegurar el acceso a la asistencia humanitaria en todo el territorio del Yemen. Esta es una prioridad para Egipto y la comunidad internacional.

Para concluir, Egipto seguirá apoyando plenamente los esfuerzos de las Naciones Unidas y del Enviado Especial para alcanzar una solución a la tragedia que se vive en el Yemen.

Sr. Van Bohemen (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed; el Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien; y el Director Regional del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Muhannad Hadi, por sus exposiciones informativas, por su trabajo y por su apoyo al Yemen y a su pueblo.

Ya ha pasado más de un año y medio desde que el intento de las fuerzas huzíes por tomar el control del Gobierno del Yemen provocara el fracaso de la transición política y el estallido del conflicto. A estas alturas, está claro que ninguna de las partes puede lograr sus objetivos valiéndose de la fuerza militar.

Los ponentes de hoy han destacado la pésima situación sobre el terreno. Trágicamente —como llevamos demasiado tiempo diciendo— son los civiles yemeníes los que están pagando las consecuencias de las hostilidades en curso. Más de 10.000 yemeníes han sido asesinados, y la mayoría necesitan asistencia humanitaria en estos momentos.

Las imágenes de los más de 370.000 niños con grave desnutrición nos recuerdan la fragilidad del suministro de alimentos en el Yemen. Si bien el Mecanismo de Verificación e Inspección de las Naciones Unidas en el Yemen sigue desempeñando un papel decisivo en la gestión de la importación de alimentos, la falta de capacidad portuaria significa que los barcos sufren grandes retrasos, lo que hace aumentar el costo de los alimentos y el combustible. Esto, junto con el riesgo cada vez mayor del desplome de la economía, amenaza con dejar a millones de yemeníes al borde de la hambruna.

El colapso del sistema sanitario público también implica que millones de yemeníes no tienen acceso ni siquiera a los servicios médicos más básicos. A esta crisis médica hay que sumar la prohibición de los vuelos comerciales con origen y destino en Saná, lo que impide a los heridos más graves recibir asistencia médica en otros lugares. Pedimos que se levante inmediatamente esta prohibición.

Ambas partes también han incumplido sus obligaciones de proteger a los civiles atrapados por el conflicto. El ataque aéreo de la coalición contra un funeral en Saná el 8 de octubre fue un ejemplo estremecedor de ese fracaso. También hace que los informes sobre los ataques aéreos del fin de semana contra una prisión en manos de los huzíes sean aún más inquietantes. Es necesario adoptar medidas urgentes para exigir responsabilidades por esas acciones y asegurarse de que este tipo de incidentes no vuelva a repetirse. Destacamos una vez más la necesidad de que todas las partes cumplan plenamente con sus obligaciones en virtud de derecho internacional.

El conflicto ha creado un ambiente favorable para que grupos terroristas como Al-Qaida en la Península Arábiga y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante amplíen su influencia y alcance. Los recientes atentados contra buques en el estrecho de Bab-el-Mandeb son otra prueba del surgimiento de otras amenazas estratégicas como consecuencia de este conflicto.

En última instancia, terminar con las hostilidades no basta para restablecer la estabilidad y poner fin al sufrimiento del pueblo yemení. Ese debe ser nuestro objetivo principal y la prioridad más urgente. En ese sentido, nos sentimos profundamente decepcionados por el fracaso para prorrogar el alto el fuego negociado por el Enviado Especial de las Naciones Unidas. Un alto el fuego duradero es un paso necesario para que el Yemen emprenda una trayectoria más positiva. Instamos a todas las partes a que lleguen lo antes posible a un acuerdo sobre un alto el fuego duradero.

Llevamos ya tiempo sintiéndonos frustrados ante la aparente cercanía de un acuerdo sobre la manera de poner fin a este conflicto. Los elementos clave de un acuerdo son evidentes desde hace meses, si bien los principales puntos conflictivos se refieren a la secuencia. Se ha presentado a las partes una hoja de ruta digna de crédito para alcanzar acuerdos de seguridad y políticos que pongan fin al conflicto y reanuden una transición política inclusiva. Reconocemos que este plan requiere que todas las partes hagan concesiones difíciles, pero el rechazo frontal no es aceptable.

La alternativa es seguir prolongando el estancamiento sangriento actual, que solo logrará seguir aumentando el sufrimiento del pueblo yemení y crear problemas a más largo plazo para el país y para la región. Exhortamos a los líderes de ambas partes a que den prioridad a los intereses de su pueblo y acepten esta hoja de ruta como base para poner fin a este trágico conflicto, y la apliquen con un espíritu de flexibilidad y avenencia. La historia no juzgará amablemente a los que tratan de retrasar o hacer fracasar esos esfuerzos, y el Consejo tampoco debería hacerlo.

Durante las próximas semanas el Consejo debe centrar sus esfuerzos en hacer todo lo posible por apoyar los esfuerzos del Enviado Especial de las Naciones Unidas y de otros agentes para poner fin a la violencia. También debe trasmitir un mensaje inequívoco a las partes yemeníes en el sentido de que la comunidad internacional espera que reanuden las negociaciones efectivas entre ellas para poner fin de manera sostenible al conflicto, y que no toleraremos sabotajes.

Estamos dispuestos a trabajar con los miembros del Consejo en lo que haga falta para añadir presión a las partes a fin de que resuelvan este conflicto.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera agradecerle sus esfuerzos y contribuciones en la Presidencia del Consejo por promover la labor del Consejo. También deseo dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Stephen O'Brien; y el Director Regional del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Muhannad Hadi, por sus exposiciones informativas.

En estos momentos, la situación en el Yemen sigue siendo complicada. Las conversaciones de paz se han paralizado, los conflictos siguen activos y la situación humanitaria es grave. A China le preocupa la situación y se solidariza con el sufrimiento del pueblo yemení. El diálogo político es la única manera de lograr una paz duradera en el Yemen. Por tanto, China acoge con satisfacción la interacción del Enviado Especial Ould Cheikh Ahmed con las partes y su activa mediación.

En las circunstancias actuales, China sostiene que las partes en el conflicto en el Yemen y la comunidad internacional deben adoptar las siguientes medidas con carácter de urgencia.

En primer lugar, las partes en el conflicto deben actuar con moderación y poner fin a las hostilidades lo antes posible a fin de crear las condiciones necesarias

para reanudar las conversaciones de paz y mejorar la situación humanitaria en el Yemen.

En segundo lugar, es imprescindible seguir apoyando los esfuerzos de mediación del Enviado Especial Ould Cheikh Ahmed para influir positivamente en las partes interesadas y fomentar la paz por conducto de las negociaciones.

En tercer lugar, las partes en las conversaciones de paz deben demostrar sinceridad y flexibilidad, reducir sus diferencias mediante consultas y abordar adecuadamente una serie de cuestiones delicadas, como la retirada, el desarme y el establecimiento de un Gobierno de unidad nacional, para alcanzar una solución amplia que se ajuste a la situación nacional en el Yemen y dé respuesta a las inquietudes de todas las partes.

En cuarto lugar, las partes en el conflicto deben adoptar medidas eficaces para aliviar la situación humanitaria. Deben respetar el derecho internacional humanitario y cooperar activamente en las iniciativas internacionales de socorro. Esperamos que la comunidad internacional tienda una mano para aliviar el sufrimiento del pueblo yemení.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Permítaseme dar las gracias al Enviado Especial de Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed, cuyos valiosos y constantes esfuerzos aplaudimos; al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Stephen O'Brien; y al Director Regional del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Muhannad Hadi, por sus exposiciones informativas y su compromiso.

Como acabamos de escuchar, la situación humanitaria en el Yemen es extremadamente grave. Hay varios aspectos que encontramos especialmente inquietantes.

En primer, lugar los ataques contra la población civil. Francia condena firmemente el atentado del 8 de octubre, en el que, según las Naciones Unidas, hubo más de 140 muertos y numerosos heridos. No podemos hacer suficiente hincapié en lo importante que es que las partes respeten el derecho internacional humanitario.

El deterioro de la situación sanitaria es muy preocupante. El sistema yemení de atención sanitaria está casi totalmente destruido, y los yemeníes ya no tienen acceso a servicios de salud básicos. En la actualidad, más de 19 millones de personas —aproximadamente el 80% de la población— tienen problemas para acceder a agua potable y servicios básicos de saneamiento. En estas circunstancias, el brote de cólera, que hasta la fecha ha provocado 6 muertes, 61 casos confirmados y más de 1 millón de personas potencialmente contagiadas, es especialmente preocupante y muestra hasta qué punto se ha deteriorado la situación.

El panorama descrito por el Programa Mundial de Alimentos indica que parte de la población está a punto de morir de hambre. No se han registrado mejoras importantes durante meses, en particular en las regiones más afectadas por el conflicto, y en la actualidad, 14 millones de yemeníes —más de la mitad de la población— viven en condiciones de inseguridad alimentaria y 7 millones de ellos en situación de emergencia alimentaria. Los índices de desnutrición también han alcanzado cifras alarmantes.

La supervivencia de millones de yemeníes depende hoy del suministro inmediato y sin tropiezos de ayuda humanitaria, así como del restablecimiento de los servicios esenciales para la supervivencia. Ahora más que nunca, las partes deben garantizar un acceso humanitario total, seguro, permanente y sin trabas al personal humanitario, de conformidad con sus obligaciones internacionales. En particular, las partes deben facilitar y garantizar la labor sobre el terreno de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

En estas circunstancias trágicas, las recientes acciones militares son inaceptables, y hemos constatado con gran preocupación que el alto el fuego de 72 horas de la semana pasada no solo no se respetó plenamente, sino que tampoco fue renovado. Deben cesar los ataques contra barcos en el mar Rojo y contra el territorio saudita. Es fundamental además determinar con precisión qué país está proporcionando armas a los huzíes.

Hacemos un nuevo llamamiento a las partes para que se comprometan a firmar un nuevo cese inmediato de las hostilidades que dé un respiro a la población local y permita la reanudación de las negociaciones y para que respeten ese alto el fuego. Como hemos afirmado en repetidas ocasiones, solo una solución política pondrá fin al conflicto. Lamentamos profundamente el rechazo por las partes del plan de paz propuesto por el Enviado Especial. En el Consejo de Seguridad estamos dispuestos a buscar la manera de ejercer presión sobre las partes yemeníes en el conflicto para que asuman sus responsabilidades. La población yemení está sometida a un sufrimiento intolerable. Cada parte debe hacer las concesiones necesarias y dejar de lado sus propios intereses. Cada parte debe ser capaz de comprometerse con una hoja de ruta para la paz y con su aplicación.

Todos conocemos los parámetros principales de la solución, ya que han sido objeto de intensas consultas celebradas durante varios meses en Kuwait, Nueva York

y, estos últimos días, en Riad y Saná. Es fundamental que la comunidad internacional, en particular las Potencias regionales, apoye el proceso y no alimente el riesgo de recrudecimiento. Reiteramos nuestro pleno apoyo a los incansables esfuerzos del Enviado Especial y su hoja de ruta. Su compromiso y determinación para hacer que las partes lleguen a un acuerdo son extraordinarios y deben ser alentados.

Cuanto más dure el conflicto, más difícil será superar sus consecuencias a largo plazo. Cuanto más se deteriore la situación humanitaria, mayores serán las necesidades para la reconstrucción. Cuanto más dure la inestabilidad en el país, impidiendo al Gobierno legítimo ejercer el control que debería ejercer, mayor será el riesgo de terrorismo, que amenaza no solo al Yemen, sino también, como sabemos, a todo el mundo.

Por último, permítaseme reiterar una vez más nuestro apoyo a los esfuerzos del Enviado Especial, que no escatima esfuerzos ni tiempo para obtener el compromiso de las partes con el restablecimiento de la paz y la estabilidad en el Yemen. Confiamos plenamente en él para encontrar las propuestas definitivas que permitan llegar a un acuerdo. A título nacional, lo respaldamos plenamente, y aprovecharemos cada oportunidad para dialogar con nuestros asociados regionales con miras a abogar por el cese de las hostilidades y una solución pacífica en el Yemen. Demostremos unidos que la unidad del Consejo de Seguridad es posible para solucionar la crisis, bajo la égida de las Naciones Unidas. Tenemos esa responsabilidad y, si aunamos nuestros esfuerzos, tenemos también los medios para lograrlo.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial Cheikh Ahmed, al Secretario General Adjunto O'Brien y al Director Regional del Programa Mundial de Alimentos Hadi por sus exposiciones informativas. Deseo agradecer especialmente al Sr. Hadi que haya hablado en nombre de los yemeníes, cuyas voces, como todos sabemos, raramente se escuchan en este conflicto.

Hace poco, parece ser que un hombre de Saná, padre de cuatro hijos, pidió a sus hijas que publicaran en Facebook sus sentimientos sobre esta guerra. Kholud, de 15 años, escribió:

> "Los niños del Yemen queremos cumplir nuestros sueños: estudiar y jugar, y lograr nuestros objetivos."

Es un deseo que cabe esperar de casi cualquier niño de la edad de Kholud. Sin embargo, siguió escribiendo que en este conflicto:

> "Dormimos asustados, nos levantamos asustados y salimos de casa asustados."

Asma, hermana de Kholud, de 14 años, escribió:

> "Tenemos miedo de la catástrofe, porque es doloroso cuando una persona mata a otras; madres, padres e hijos."

Su hermana menor Haneen, de 12 años, escribió:

> "Cada día el ruido aumenta más y más cerca de nosotros."

Si bien no escuchamos suficientes testimonios de este tipo, ya sea aquí en el Consejo o en nuestros medios de difusión regionales o internacionales, cuando escuchamos los testimonios de las personas que se encuentran en el terreno, como Kholud, Asma y Haneen, nos resultan bastante coherentes. Piden, o suplican, que se ponga fin a su sufrimiento. Como miembros del Consejo de Seguridad, debemos sumarnos a su petición, y debemos hacerlo unidos. Las partes deben dejar de intensificar los ataques. Deben comprometerse de una vez por todas con la paz, y necesitamos ver progresos inmediatos en tres frentes: un cese inmediato de las hostilidades, un aumento de la actividad humanitaria —algo que no se ha visto durante todo el conflicto en el Yemen— y la reanudación sin demora de las conservaciones políticas.

En primer lugar, los Estados Unidos piden a las partes que vuelvan a comprometerse de inmediato con el cese de las hostilidades, lo que significa detener todas las acciones militares por tierra, mar y aire. Esto incluye el fin de los bombardeos de artillería y los ataques aéreos. Es necesario un cese duradero de las hostilidades para que el Enviado Especial disponga del espacio necesario para negociar con las partes los términos de una solución política al conflicto.

En el Yemen las buenas noticias escasean, pero una de ellas es que hemos visto que las partes pueden reducir la violencia en el país cuando muestran la voluntad de hacerlo. A pesar de las preocupaciones que todos tenemos respecto del mando y control, de abril a agosto de este año, el cese de las hostilidades tuvo como resultado un descenso significativo de los ataques aéreos y la violencia y, por ende, del sufrimiento sobre el terreno. Creo que no se puede destacar lo suficiente ese éxito; el cese no fue ni mucho menos perfecto, pero dio un respiro a los civiles del Yemen y proporcionó un foro para alentar la continuidad de las conversaciones. Debemos volver al punto en que nos encontrábamos con el cese de las hostilidades, y debemos mejorarlo.

No obstante, desde que finalizaron las conversaciones de Kuwait hace casi tres meses, las partes han intensificado sus ataques. El pasado viernes, supuestamente las fuerzas leales a los huzíes y al ex-Presidente Ali Abdullah Saleh lanzaron un misil desde el Yemen hacia La Meca y Yeda, que se suma a otros lanzamientos de misiles recientes. Los Estados Unidos condenan esos lanzamientos de misiles en los términos más enérgicos. Esos ataques contra territorio saudita son un intento evidente de hacer fracasar el proceso político, y deben terminar. Como hemos destacado, todos los países tienen derecho a defenderse, y los Estados Unidos están plenamente comprometidos con la seguridad de la Arabia Saudita.

La coalición encabezada por la Arabia Saudita y las fuerzas del Gobierno yemení deben abstenerse de adoptar medidas que puedan exacerbar la violencia, y comprometerse a poner fin a las hostilidades. Tras 19 meses de enfrentamientos, debería estar claro que no existe en absoluto una solución militar del conflicto. Los que creen que aumentando la presión militar saldrán reforzados a la hora de mantener negociaciones políticas tienen 19 meses como prueba de que ese no es el caso. En estos momentos, el aumento de la presión militar y la puesta en marcha de nuevas operaciones solo servirán para prolongar el sufrimiento innecesario. Cuanto más se prolongue el conflicto, más aprovechará Al-Qaida en la Península Arábiga este vacío para expandir su presencia y lanzar nuevos ataques.

Los ataques aéreos contra escuelas, hospitales y otros objetivos civiles deben cesar. En muchos casos, esos ataques han dañado infraestructura clave fundamental para la entrega de ayuda humanitaria al Yemen. Los Estados Unidos condenan firmemente el ataque aéreo contra los asistentes a un funeral en Saná este mismo mes. El ataque terminó con la vida de 140 personas y dejó 600 heridos. La coalición ha reconocido su responsabilidad, y esperamos con interés recibir nueva información sobre la investigación del ataque, entre otras cosas, las medidas concretas adoptadas para establecer responsabilidades, compensar a las víctimas y asegurarse de que esos ataques no se produzcan de nuevo. Los Estados Unidos seguirán recordando a la coalición la necesidad de adoptar todas las medidas posibles para reducir el número de víctimas civiles y elegir los objetivos con precisión, entre otras comprobando que no figuren en la lista de lugares que no deben ser objetivo de ataques.

También condenamos enérgicamente a las fuerzas huzíes y de Saleh por todos los ataques transfronterizos en la Arabia Saudita y el bombardeo de zonas pobladas, en particular, en Taiz. El 4 de octubre, las Naciones Unidas informaron de que el fuego de artillería en el centro de Taiz había acabado con la vida de al menos a 10 civiles, incluidos 6 niños, y había herido a otros 17. El número de víctimas mortales civiles pone de manifiesto una vez más la necesidad de que las partes se comprometan con el cese de las hostilidades.

Eso me lleva a mi segundo punto, que es la necesidad de un aumento de la asistencia humanitaria de otro tipo. Las estadísticas que han presentado el Secretario General Adjunto O’Brien y el Sr. Hadi demuestran que el problema está empeorando. Pongamos solo un ejemplo. La cifra de 370.000 niños que sufren desnutrición aguda grave ha aumentado respecto a la cifra de 320.000 niños registrada el año pasado. La desnutrición aguda grave significa que, a menos que esos niños se sometan inmediatamente a tratamiento médico, es probable que mueran. Reflexionemos un instante. Cientos de miles de niños —recién nacidos y bebés, en muchos casos— están al borde de la muerte, no debido a las bombas y la artillería, sino porque no pueden conseguir un simple tratamiento de suplementos nutricionales. Millones más están en peligro.

Por tanto, centrémonos en cómo podemos responder. Todos los Estados Miembros debemos exigir aquí, en las Naciones Unidas, y en nuestras relaciones y conversaciones bilaterales que las partes permitan el acceso humanitario completo y sin restricciones. Eso significa que las autoridades sobre el terreno deben aprobar los planes de las Naciones Unidas para distribuir la ayuda y dejar que los convoyes atraviesen los puestos de control. También implica que las carreteras, puentes y puertos que son vitales para la entrega de la ayuda deben estar protegidos de los enfrentamientos. El Mecanismo de Verificación e Inspección de las Naciones Unidas (UNVIM) ha ayudado a facilitar las importaciones de alimentos y medicamentos básicos en el Yemen y, como ha señalado el Sr. O’Brien, merece todo nuestro apoyo constante y la plena cooperación de las partes.

Sin embargo, se deben adoptar algunas medidas adicionales. Las partes deben volver a abrir el aeropuerto de Saná a los vuelos civiles, para permitir la salida de los yemeníes heridos graves y el regreso a sus hogares de los yemeníes que están desamparados en el extranjero y quieren volver. Una vez que el combustible y los medicamentos entren en el Yemen, las partes deben permitir que esos productos lleguen a los hospitales de todo el país. Se deben reparar las grúas del puerto de Al-Hudaydah y las partes deben facilitar los planes de las Naciones Unidas para repararlas, a fin de recuperar

la capacidad del que había sido durante mucho tiempo un puerto vital y vía de entrada de numerosos productos.

También cabe destacar que ninguna cantidad de ayuda puede compensar el vacío dejado por el derrumbe de la economía yemení. Por eso nos preocupan las consecuencias de la decisión del Gobierno yemení de trasladar el banco central. Apelamos al Gobierno a que siga pagando los salarios en todo el país. Esos salarios constituyen una de las pocas fuentes de ingresos que les queda a muchas familias yemeníes. Me ha impactado el relato del Sr. Hadi de cómo a menudo una pequeña cantidad de dinero es todo lo que necesita una madre para poder trasladarse de una parte del país a un lugar donde pueda obtener suplementos nutricionales. Cuando se retiran los salarios, se está retirando una fuente decisiva de ingresos, y aumentan las probabilidades de que haya bebés y niños que mueran de inanición.

Mi tercera y última observación se refiere a la necesidad urgente de encontrar una solución política. El Enviado Especial ha presentado a ambas partes una hoja de ruta creíble y equilibrada para poner fin al conflicto junto con el plan de seguridad para Saná. En la hoja de ruta se tienen en cuenta las preocupaciones del Gobierno yemení sobre las retiradas secuenciadas de las ciudades clave de Saná, Taiz y Al-Hudaydah, y se tienen presentes las inquietudes de los huzíes y el Congreso Popular General relativas a la transición de la autoridad ejecutiva. La hoja de ruta constituye la base para una negociación. No es una propuesta del tipo o todo o nada. Este no es el momento de que las partes se escabullan, se estanquen o añadan nuevas condiciones. Las partes deben dialogar urgentemente con el Enviado Especial para definir los detalles de un acuerdo final. Naturalmente, para seguir adelante con esta hoja de ruta las partes en el Yemen deberán ceder, que no es su punto fuerte. Hace tiempo que deberían haberlo hecho. El pueblo del Yemen no puede permitirse que las partes sigan engañándose con la posibilidad de una victoria total. Eso no sucederá.

Ahora concluiré mi intervención. Antes mencioné el problema de la malnutrición aguda grave, sumando mi voz a la de otros muchos en torno a esta mesa. En un documental reciente de la cadena BBC titulado *Starving Yemen* se describía el caso de un niño pequeño llamado Abdul Rachman, que nació al principio del conflicto. Ahora Abdul Rachman tiene 18 meses, pero su peso es el de un bebé de 6 meses. Además es intolerante a la lactosa, por lo que necesita una leche en polvo para bebés que se podía encontrar fácilmente antes de que comenzase el conflicto, pero ahora su familia no puede encontrar esa leche en polvo concreta en ninguna parte. Mirando a Abdul Rachman, su madre finalmente se derrumba en el documental. Dice “estoy perdiendo a mi hijo y no puedo hacer nada al respecto. He visto niños como él en la televisión que acaban muriendo”.

En el último momento, un médico especialmente decidido logró encontrar a duras penas un suministro para tres meses de la leche en polvo para mantener a Abdul Rachman con vida. Pero reflexionemos otra vez: son más de 370.000 los niños que sufren una malnutrición aguda grave como Abdul Rachman, con otras tantas madres angustiadas al pie de la cama que han visto a niños como ellos en la televisión, pero que nunca imaginaron que tendrían a uno de ellos entre sus brazos. Lo que ofrece el Enviado Especial es una salida a los enfrentamientos. La penosa situación de los niños como Abdul Rachman debe impulsar a las partes a negociar y a poner fin a las hostilidades con carácter inmediato. Y nosotros, como miembros del Consejo, debemos unirnos para exigir que así sea.

Sr. Ciss (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: El Senegal le agradece la convocación de esta sesión pública. Mi delegación desea dar las gracias al Sr. Ould Cheikh Ahmed, el Sr. O’Brien y el Sr. Muhannad Hadi por sus exposiciones informativas y las impactantes descripciones que nos han ofrecido de la situación en el Yemen. Sus acciones combinadas sobre el terreno nos permiten albergar la esperanza de un cese de las hostilidades, un acceso más fluido a la ayuda humanitaria y, llegado el momento, una solución política.

El Senegal lamenta el deterioro de la situación en el país y las innumerables pérdidas de vidas humanas, incluidas las del 8 de octubre durante una ceremonia fúnebre. Quisiera recordar a todas las partes en el conflicto, incluidos los huzíes y sus aliados, su obligación de proteger a los civiles de conformidad con el derecho internacional humanitario. Se debe proporcionar el acceso duradero y sin condiciones de la ayuda humanitaria a todos los que la necesiten. Deseamos recordar una vez más que la base de esta crisis es el desafío a la legitimidad del Gobierno yemení. El conflicto ha trascendido el territorio yemení con el lanzamiento esta semana de misiles contra la Arabia Saudita, en Yeda y los lugares santos de La Meca. El Senegal condena enérgicamente esos lanzamientos de misiles y coincide con Egipto en que esa es una línea roja que no debe cruzarse.

Es posible llegar a una solución política sobre la base de negociaciones entre las partes, teniendo en cuenta la iniciativa propuesta por el Consejo de Cooperación

del Golfo, y de su mecanismo de aplicación, y de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015).

Mi delegación desea condenar la presencia de Daesh y Al-Qaida en el Yemen. Sabemos que los grupos terroristas son los únicos que se benefician de la inestabilidad de los países en crisis, exacerbando de esa manera la amenaza del terrorismo en todo el mundo. Por ello mi Gobierno invita a las partes en el conflicto, en particular a los huzíes y sus aliados, a que reanuden sin demora y de buena fe las negociaciones y demuestren una actitud realista y de fomento de la confianza mutua para poner fin a esta crisis de consecuencias desastrosas en materia humanitaria y de seguridad.

El Senegal hace un llamado urgente a la comunidad internacional para que apoye el plan de acción humanitaria para el Yemen destinado a proporcionar una asistencia humanitaria necesaria para millones de personas. En el mismo orden de cosas, el Senegal alienta la continuidad de las actividades del Mecanismo de Verificación e Inspección de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta la importancia de reanudar las actividades portuarias y aeroportuarias para poder hacer entrega de los productos de primera necesidad, incluido el combustible, que tanta falta hacen en el Yemen.

En su exposición informativa, el Sr. O'Brien ha afirmado que no puede haber una solución humanitaria a la crisis en el Yemen. La única solución posible es política. El Senegal, junto con los otros miembros del Consejo de Seguridad, reitera su apoyo a los esfuerzos del Enviado Especial para encontrar una rápida solución política a la crisis.

Sr. Lucas (Angola) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, me sumo a los oradores anteriores para felicitarlo a usted y a la delegación de Rusia por el buen funcionamiento de la labor del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. Damos las gracias al Enviado Especial Ismail Ould Cheikh Ahmed, al Secretario General Adjunto Stephen O'Brien y al Director Regional del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Hadi, por sus exposiciones informativas y por su compromiso con el Yemen y su pueblo.

En cuanto al proceso político, encomiamos al Sr. Ould Cheikh Ahmed por estar haciendo todo lo posible al trabajar con todas las partes en el conflicto para explicar los detalles técnicos de un acuerdo de paz y encontrar una solución política al devastador conflicto. La última propuesta de una hoja de ruta para la cesación de las hostilidades y la reanudación del diálogo político sobre el futuro del país es una vía apropiada para la solución de la crisis yemení, y quisiéramos que las partes en conflicto la aceptaran. Pedimos a los seguidores de los huzíes y de Saleh que detengan sus mortales ofensivas militares y los alentamos a aceptar las propuestas de retirar sus fuerzas militares de la capital. Alentamos además al Presidente Mansour Hadi a promover un sentido de flexibilidad y un espíritu de avenencia.

Sin embargo, es muy lamentable que el Presidente Mansour Hadi y los huzíes hayan rechazado la hoja de ruta propuesta sobre la base de que no es una solución equilibrada. El Presidente Mansour Hadi y los huzíes deberían estar dispuestos a hacer concesiones, teniendo en cuenta las devastadoras consecuencias del conflicto para el pueblo yemení y sus peligrosas repercusiones para la región en su conjunto, en que los terroristas de Al-Qaida explotan la situación para promover su siniestra agenda. Mantener de manera inflexible la posición y los requisitos no es el mejor curso de acción para entablar negociaciones significativas encaminadas a la cesación de las hostilidades.

Ya es suficiente. Condenamos enérgicamente la guerra indirecta que las Potencias regionales y otras y las partes yemeníes en el conflicto están librando contra el pueblo yemení. Lamentablemente, algunos países que se jactan de ser los principales proveedores de ayuda humanitaria a las víctimas del conflicto son también los principales proveedores de armas y de entrenamiento para quienes bombardean a los civiles de manera indiscriminada y prolongan la guerra solo para promover objetivos estratégicos dudosos, ignorando totalmente los intereses fundamentales del pueblo yemení.

Todos conocemos el efecto devastador que han tenido los combates sobre la población civil del Yemen, así como en la economía del país. Los civiles, incluidos los niños, continúan sufriendo la carga más pesada del conflicto, y la infraestructura vital, como escuelas y hospitales, es bombardeada y destruida. Los informes del Secretario General Adjunto O'Brien y del Director Regional Hadi describen una situación completamente insostenible y una catástrofe de dimensiones incalculables.

Aprovechamos esta oportunidad para pedir una vez más a todas las partes en el conflicto yemení que trabajen por una cesación definitiva de las hostilidades y se abstengan de lanzar ataques aéreos, ataques por tierra y bombardeos, especialmente en las zonas pobladas. Es imperativo que las partes se comprometan constructivamente con el Enviado Especial a fin de

superar la falta de confianza mutua. La única solución es un acuerdo político y la terminación de la injerencia extranjera en el conflicto.

Para evitar la creciente catástrofe humanitaria y económica que, a su vez, alimentaría las redes criminales y terroristas en el país y en toda la región, todas las partes políticas interesadas, así como la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad, en particular, están llamados a asumir las responsabilidades que les corresponden redoblando sus esfuerzos en apoyo a la mediación del Enviado Especial para promover medidas de fomento de la confianza a fin de lograr un entorno negociado más favorable.

Sr. Oyarzun Marchesi (España): Sr. Presidente: Ante todo, enhorabuena por la manera en que la Federación de Rusia ha dirigido los trabajos del Consejo de Seguridad durante este mes.

Después de escuchar con suma atención a nuestros magníficos ponentes de hoy, voy a arrancar con las palabras del Embajador de Angola, quien ha dicho muy bien “Enough is enough” (ya es suficiente). Creo que ha sido muy elocuente. La conclusión que saco de los ponentes de hoy es que el Yemen está afrontando un triple colapso, un colapso humanitario, un colapso político y un colapso económico financiero.

En cuanto al colapso humanitario, hoy hemos escuchado toda clase de cifras. Primero quiero rendir tributo a las 10.000 víctimas y luego me quiero fijar especialmente en los niños; 10 millones de niños en condiciones de desnutrición y con el riesgo de perder una generación entera. A eso le unimos las tremendas dificultades que estamos experimentando para que llegue la ayuda humanitaria al Yemen. Creo que Samantha Power ha pedido que hagamos todos gestiones para que se facilite la ayuda humanitaria al Yemen. Nosotros lo vamos a hacer, lo vamos a pedir a todas las partes. Luego tenemos un plan humanitario que, desafortunadamente, está financiado tan solo en un 26%.

La segunda crisis, el segundo colapso que afronta el Yemen, es un colapso político. Político porque, de una parte, la hoja de ruta ha sido rechazada, y es una hoja de ruta razonable y equilibrada, y, por otra, porque estamos siendo testigos de ataques indiscriminados contra la población civil. Al respecto suscribo las elocuentes palabras del Embajador uruguayo. En cuanto a la hoja de ruta, Ismail tienes todo nuestro apoyo. Sé que regresas ahora para tratar de lograr un acuerdo en torno a esa hoja de ruta, tienes el pleno respaldo de la delegación española. En cuanto a los ataques indiscriminados a la población civil, obviamente defendemos la idea de que estos crímenes no queden impunes.

El tercer colapso que afronta el Yemen es un colapso económico y financiero. Antes de llegar a esta reunión del Consejo de Seguridad tenía la intención de preguntar a nuestros ponentes cuál era la situación de las reservas del Banco Central. Hemos tenido unos ponentes tan magníficos que no tengo la menor duda de cuál es la situación económica financiera del Yemen. La situación es crítica, se van a dejar de pagar los salarios y eso va a agravar todavía más el colapso político y el colapso humanitario. ¿Qué sucede si se dejan de pagar los salarios? Sucede algo que es gravísimo para el futuro del Yemen. Sucede que la administración y las instituciones se colapsan y después el proceso de reconstrucción se vuelve sumamente difícil, tremendamente difícil. De manera que el apoyar económicamente al Yemen en estos momentos es absolutamente crucial.

¿Cuál es el mensaje que quiero transmitir a los miembros del Consejo? Es bien sencillo. He escuchado con suma atención al Embajador británico que ha esbozado con claridad los elementos de un proyecto de resolución que confío en que traigan un cambio a la situación en el Yemen. Los elementos de ese proyecto de resolución son: cese inmediato de las hostilidades, es obvio que no cabe una situación militar en el Yemen. Segundo, reanudación de las conversaciones, vuelvo a apoyar a nuestro Enviado Especial. Tercero, responsabilidad por las violaciones del derecho humanitario y, en último lugar, acceso sin impedimentos de la ayuda humanitaria.

Finalizo quizás con una nota positiva, y la voy a tomar del Embajador de Francia, que ha dicho con claridad que el consenso en el Yemen es posible. Confiamos en que así sea. Unámonos en torno al proyecto de resolución británico para realmente traer un cambio a esta situación que es verdaderamente desesperada.

Sra. Adnin (Malasia) (*habla en inglés*): Mi delegación agradece profundamente las exposiciones informativas del Enviado Especial Ismail Ould Cheikh Ahmed; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Stephen O’Brien, y el Sr. Muhannad Hadi del Programa Mundial de Alimentos.

Malasia está muy preocupada por el panorama tan sombrío que presenta la situación en el terreno, con la escalada de la violencia, los ataques contra los civiles y la infraestructura civil, la amenaza de hambruna, el colapso del sistema de salud y la amenaza de un brote de cólera. Lamentablemente, a diferencia de otras crisis en

la región, la crisis humanitaria en el Yemen ha pasado en gran parte inadvertida. La semana pasada, se celebró en las Naciones Unidas una reunión paralela sobre el Yemen en la que se nos mostró un documental de la BBC sobre la amenaza de hambruna en el país. Si bien la atención de la comunidad internacional se centra en las muertes causadas por los continuos enfrentamientos, hemos pasado por alto en gran medida las muertes lentas pero generalizadas causadas por el hambre y la falta de tratamiento médico. Hay madres que han tenido que ver a sus hijos y a sus bebés languidecer ante sus ojos debido a la falta de leche, comida y medicamentos. Incluso llevar a sus hijos al hospital no sirvió para mejorar su situación debido al colapso del sistema de salud en el país y a la extrema falta de alimentos, combustible y medicamentos. Esa situación es simplemente inaceptable.

Como hemos oído hoy, en el Yemen ni más ni menos que 14 millones de personas padecen hambre y malnutrición, más de 3 millones han tenido que abandonar sus hogares y 21 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. Pedimos a todas las partes que se pongan de acuerdo sobre un alto el fuego duradero y permanente que permita la entrega de los alimentos, el combustible y los suministros médicos que el país necesita desesperadamente. Instamos también a las partes a que abran el espacio aéreo yemení a los aviones comerciales y evacúen a quienes necesitan tratamiento médico urgente. Nos unimos a otros para condenar todos los ataques contra los civiles y la infraestructura civil en el Yemen, incluidos los recientes ataques contra un mercado, un pozo de agua y un funeral. También condenamos los ataques contra el territorio saudita por parte de las milicias huzíes, en particular el reciente ataque contra la Ciudad Santa de Maka Al-Mukarama.

Apoyamos las peticiones del Secretario General de que se lleven a cabo indagaciones completas e independientes para investigar las violaciones graves del derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos, a fin de garantizar la justicia y la rendición de cuentas.

La continuación del conflicto también ha llevado a un marcado aumento en el número de niños reclutados por las partes en el conflicto. Alrededor de 2 millones de niños no concurren actualmente a la escuela debido a los constantes combates y a la inseguridad y se ven privados de su derecho a la educación. Esa situación ha sido explotada por las milicias que van expresamente a las aldeas a reclutar a niños. Según algunos cálculos, hasta un tercio de los combatientes de los grupos armados son niños. Muchos de ellos vigilan los puestos de control, pero también están combatiendo en primera línea del frente. Malasia insta a todas las partes en el conflicto a que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos. Todas las partes deben hacer lo posible para proteger a los niños, los civiles y los bienes de carácter civil, y garantizar un acceso humanitario inmediato y sin obstáculos.

Con la interrupción de las conversaciones en Kuwait, las partes en conflicto en el Yemen parecen alejarse cada vez más de los avances prometedores hacia la paz que se habían alcanzado hace varios meses. Como hemos visto, la reciente cesación de las hostilidades dista de ser suficiente para hacer frente al desastre humanitario en el Yemen. Estamos totalmente de acuerdo con la evaluación del Secretario General Adjunto O'Brien de que la mejor manera de prestar socorro humanitario es poner fin al conflicto. Malasia está de acuerdo con la opinión de la comunidad internacional de que no existe una solución militar para el conflicto. Sin embargo, las propias partes en conflicto deben creer en la necesidad de una solución política. La prolongación de la violencia no beneficiará a ninguna de las partes. Los grupos terroristas no harán más que sacar provecho de la violencia, lo que llevará a una situación humanitaria aún más catastrófica.

La solución pacífica del conflicto en el Yemen depende de la voluntad política de las propias partes en conflicto, pero el Consejo de Seguridad debe desempeñar una importante función a fin de alcanzar el resultado deseado, ejerciendo su autoridad y su influencia sobre las partes pertinentes y utilizando los diversos instrumentos de que dispone. El Consejo debe transmitir una señal clara a las partes en conflicto sobre la necesidad de poner fin a los combates y regresar a la mesa de negociaciones a fin de proteger a los civiles y los bienes de carácter civil, de procurar el acceso humanitario inmediato y sin trabas y de cumplir sus obligaciones con arreglo al derecho internacional. Debemos seguir apoyando los esfuerzos incesantes del Enviado Especial Ahmed a fin de asegurar la paz en el Yemen. Instamos a todas las partes a que participen de manera constructiva en la negociación de la hoja de ruta propuesta por el Sr. Ahmed, para poner fin al conflicto y alcanzar un acuerdo político por el bien de la paz y la estabilidad en el Yemen y la región.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial para el Yemen y a los otros ponentes por ponernos al día.

No hay duda de que los ponentes han presentado un panorama desalentador sobre el importante deterioro de

la situación humanitaria en el Yemen, lo que es motivo de grave preocupación para todos nosotros. El conflicto en curso no ha hecho más que agravar los problemas ya existentes en ese país. Desde marzo de 2015, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, el conflicto ha causado más de 6.800 muertos y 33.800 heridos. El acceso a Taiz, que tiene una población de 200.000 habitantes, sigue siendo limitado. Nueve de las 22 provincias siguen en situación de emergencia en relación con la seguridad alimentaria, si es que no son ya víctimas de la hambruna. Estos son solo algunos indicadores, pero nos recuerdan de manera oportuna la sombría realidad en el Yemen y exigen de nosotros una reacción conjunta y urgente para poner fin a lo que el Secretario General Adjunto O'Brien describe como un desastre humanitario brutal causado por el hombre e impedir, como muchos ya lo han dicho, que el país caiga en el colapso total.

Por otra parte, consideramos igualmente preocupante el aumento de los ataques con cohetes lanzados por las fuerzas huzíes en el Yemen contra objetivos ubicados en la Arabia Saudita, así como contra objetivos marítimos, entre ellos buques de los Emiratos Árabes Unidos y los Estados Unidos. Es fundamental mantener la seguridad de la importante vía marítima del estrecho de Bab el-Mandeb para la paz y la estabilidad internacionales y regionales. Pedimos también a todas las partes que no permitan ataques contra blancos inocentes. Hay que adoptar medidas inmediatas para impedir una mayor internacionalización del conflicto.

Dadas estas circunstancias, apoyamos plenamente al Enviado Especial de las Naciones Unidas y esperamos que sus incesantes esfuerzos fructifiquen y lleven a una solución negociada. A ese respecto, el último plan de paz de las Naciones Unidas para el Yemen merece un examen cuidadoso. Los elementos fundamentales del plan —el retiro negociado de Saná y la entrega de armamentos pesados y de mediano calibre, incluidos los misiles balísticos, junto con la formación de un Gobierno de unidad nacional— parecen abrir camino hacia decisiones difíciles pero necesarias que pueden llevar a una solución duradera. Si se concreta, esa iniciativa de paz puede pasar a ser una base sólida para la continuación del diálogo político nacional, con un carácter inclusivo y no sectario, contribuyendo de esa manera a la plena aplicación de la resolución 2216 (2015) y de la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo.

Para concluir, el Consejo debe hacer todo lo posible para invertir la tendencia que hace que los yemeníes, como nos lo señaló acertadamente el Sr. Hadi, se sientan olvidados por el mundo entero. Para lograrlo, perdimos que todas las partes en el conflicto retomen las negociaciones de inmediato. Como en Siria, en el Yemen tampoco existe una solución militar para la crisis.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): La República Bolivariana de Venezuela agradece las presentaciones realizadas por el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed, el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, y el Director Regional para el Oriente Medio, África del Norte, Asia Central y Europa Oriental del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Muhannad Hadi, a los cuales agradecemos sus testimonios.

Venezuela valora los encomiables esfuerzos de facilitación del Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed en la búsqueda de una solución política al cruento conflicto armado que estremece al Yemen desde hace casi dos años y quiere reiterar su pleno apoyo a la labor que realiza sobre el terreno. Para Venezuela, las negociaciones solo darán resultados positivos en la medida en que las partes muestren flexibilidad y compromiso para alcanzar una paz firme y duradera en el Yemen.

El Yemen es uno de los casos que entran en la categoría de los llamados "conflictos silenciados" en este Consejo de Seguridad. El pueblo yemení es víctima de una brutal violencia producto del intenso conflicto armado, en el que las escuelas, hospitales y viviendas son blanco de los bombardeos indiscriminados en los cuales se utiliza armamento muy avanzado y costoso que se caracteriza por su mortífera precisión a la hora de alcanzar el objetivo indicado. No creemos que existan errores posibles en este tipo de ataques militares. Lo que pareciera existir es el propósito deliberado de castigar a la población civil yemení, donde incluso se han empleado municiones en racimo, en clara violación del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

A tal efecto, como ha sido expresado por otros oradores, nuestro país condena de manera firme el bombardeo aéreo de la coalición a un funeral en Saná el pasado 8 de octubre, en el que perecieron 140 personas y resultaron heridos 525 ciudadanos. Condenamos también el bombardeo a hospitales de la organización Médicos Sin Fronteras, así como el bombardeo de otras instalaciones civiles, sanitarias y de servicios. Consideramos que este tipo de acciones ilegales no pueden quedar impunes, por lo que resulta fundamental que se investiguen las violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos que han sido cometidas durante este conflicto.

En este punto, nuestro país quiere expresar con claridad meridiana nuestro firme repudio y rechazo al ataque contra la población civil, en cualquier sitio en el que este ocurra, sea en Siria, el Yemen, el Iraq o Palestina. Frente a esta terrible realidad, el Consejo de Seguridad pareciera mostrarse pasivo, pues tratándose de un asunto crítico le ha dado poca o ninguna visibilidad. Cabe recordar que el Secretario General Adjunto Stephen O'Brien calificó meses atrás la situación humanitaria en el Yemen de peor, proporcionalmente, que la situación en Siria. Pareciera haber una brutal competencia en el desarrollo de la cultura de la muerte, la guerra y la violencia en la región.

El intercambio de opiniones que estamos llevando a cabo hoy en el marco de esta reunión informativa constituye una excepción, puesto que son pocas las veces en las cuales el Consejo discute en una sesión abierta este tema. Nosotros queremos agradecer al Presidente que haya facilitado este diálogo y que hayamos podido mostrar este problema al resto de la membresía de las Naciones Unidas. Esperamos que pueda suceder lo mismo con otros temas que no salen de las consultas cerradas. Las reuniones abiertas deben ser la regla y no la excepción en beneficio de la transparencia, y esto constituye una de las deficiencias de los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad.

Desde que Venezuela asumió la membresía del Consejo de Seguridad y a pocos meses de terminar su mandato en dicho órgano, hemos podido presenciar con profundo pesar cómo la situación política y humanitaria en el Yemen se ha venido agravando como consecuencia del conflicto armado. Probablemente, ha llegado el momento de revisar la resolución 2216 (2015) y adaptarla a la situación sobre el terreno. Apoyamos en ese sentido la hoja de ruta propuesta por el Enviado Especial del Secretario General, en la medida en que la misma intenta desescalar y desacelerar el conflicto. Adicionalmente, el Consejo de Seguridad debe aprobar cuanto antes una resolución sobre la situación humanitaria que incluya el establecimiento de pausas humanitarias y el cese de todos los ataques armados, entre ellos, los bombardeos aéreos. En virtud de sus responsabilidades primordiales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, este Consejo no puede seguir siendo indiferente ante la gravedad de los hechos que a diario ocurren en el Yemen, y debe dejar de percibirlo como un caso rutinario de "business as usual". Es imprescindible lograr un cese de hostilidades sostenido en el tiempo para dar oportunidad a la actuación de las agencias humanitarias sobre el terreno. Cualquier solución del conflicto debe garantizar, como un principio básico, el respeto a la soberanía y la integridad territorial del Yemen, así como evitar y condenar ataques contra el territorio de la Arabia Saudita y contra el tránsito marítimo en el mar Rojo. Nuestro país quiere expresar su profundo rechazo a los ataques contra el territorio de la Arabia Saudita y la navegación en el estrecho de Bab-el-Mandeb.

El Consejo debe avanzar constructivamente en el abordaje de la crisis política y humanitaria que afecta al hermano pueblo del Yemen. Sus miembros han de tratar este asunto con objetividad, determinación y compromiso, dejando a un lado las conveniencias o posiciones nacionales de cada miembro. Nos preocupa que la agenda geopolítica de actores regionales y extrarregionales —algunos de ellos miembros permanentes de este Consejo— esté afectando las posibilidades de que se alcance un acuerdo que ponga fin a los enfrentamientos armados o la vía de los esfuerzos diplomáticos llevados a cabo por el Enviado Especial.

Mientras que el pueblo yemení ha resultado el gran perdedor de esta guerra, los países fabricantes y exportadores de armas se han beneficiado escandalosamente de la transferencia de equipos bélicos muy sofisticados a una de las partes por montos que ascienden a miles de millones de dólares. Resulta paradójico, así, que países que promovieron con insistencia el Tratado sobre el Comercio de Armas sean ahora los que atizan el conflicto armado mediante el suministro de armamentos avanzados con fines de lucro, que luego son usados por una de las partes para violar deliberadamente los derechos y el derecho internacional humanitario.

Venezuela reitera que la solución al conflicto armado en el Yemen corresponde a sus ciudadanos, a su pueblo, con el acompañamiento de la comunidad internacional en el marco del ejercicio pleno de su derecho a la libre determinación. Nuestro país favorecerá y apoyará todos aquellos esfuerzos políticos de carácter pacífico orientados a salvaguardar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de esta hermana nación, de conformidad con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

Los enfrentamientos armados han sumergido al país en una situación humanitaria muy grave y lamentable, como lo han señalado todas las agencias y órganos de las Naciones Unidas y hoy se ha expuesto con dramático realismo. Este panorama devastador pone de relieve la necesidad de dar respuesta urgente a esta problemática que impacta negativamente a la población civil, mediante el suministro de alimentos, medicamentos, agua,

tratamiento para la desnutrición de niños, asistencia psicológica y demás servicios básicos. Así pues, hacemos un llamado a las partes para que permitan a las agencias humanitarias, así como a otras organizaciones, llegar a toda la población y facilitar la entrega de la ayuda con miras a aliviar las necesidades más apremiantes del pueblo yemení.

Es necesario cuanto antes alcanzar una solución política al conflicto. El colapso institucional y la retórica sectaria existente en el Yemen han beneficiado a Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante en la promoción de sus actividades terroristas, que amenazan la paz y la seguridad regionales e internacionales. Nos preocupa que combatientes de ambas organizaciones terroristas estén dispuestos a cooperar desde el punto de vista táctico para llevar adelante sus objetivos desestabilizadores en el Yemen y en la región.

Alentamos una vez más a las partes a comprometerse decididamente en el diálogo inclusivo con miras a alcanzar un arreglo que ponga fin a las hostilidades y conlleve, por ende, el logro de una paz firme y duradera en el Yemen. Consideramos de particular importancia que se garantice un clima de confianza mutua y se reconstruya la confianza entre las partes de manera que se reduzcan las tensiones y las negociaciones se desarrollen con éxito. Los países que tienen alguna influencia sobre las partes deben continuar trabajando para avanzar en este proceso.

La situación dramática y la prolongada crisis yemení requieren no cejar en nuestros esfuerzos para llevar a las partes a revertir el clima de violencia imperante en esa nación árabe. Confiamos en que los actores involucrados reanudarán su compromiso para encontrar soluciones políticas que pongan fin a la guerra y permitan al pueblo del Yemen recobrar la anhelada paz. Nuestros hermanos y hermanas yemeníes merecen vivir en paz. La exposición pública de estos asuntos en el Consejo de Seguridad ayudará a que todas las partes tomen consciencia de la necesidad de buscar juntos una solución política.

Para finalizar, nuestra delegación desea reconocer una vez más los esfuerzos de todos los voluntarios y del personal humanitario que contribuyen en el Yemen a la causa de la ayuda al pueblo yemení. Asimismo, valoramos el trabajo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y de su personal desplegado sobre el terreno, que lleva a cabo la noble tarea de apoyar a la población afectada, en condiciones sumamente adversas. Venezuela quiere reiterar su apoyo a las iniciativas y los esfuerzos políticos del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed.

El Presidente (*habla en ruso*): Formularé a continuación una declaración a título nacional en calidad de representante de la Federación de Rusia.

Damos las gracias al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed; al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. O'Brien; y al Director Regional del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Hadi, por las exposiciones informativas que nos han presentado.

Nos sorprende que lo que está ocurriendo en el Yemen no haya provocado un frenesí entre los medios de comunicación, ni tampoco en el Consejo de Seguridad. Extrañamente, no está generando el mismo nivel de cobertura que el problema sirio. Cabe subrayar que la gravedad de la situación humanitaria en ese país es incluso mayor que la de Siria y solo se puede describir como catastrófica. Cuatro quintas partes del total de 26 millones de habitantes en el Yemen requieren socorro humanitario urgente. El país tiene más de tres millones de desplazados internos. Aproximadamente 14 millones de personas están sufriendo por la escasez de alimentos y la infraestructura esencial para la vida diaria —la infraestructura médica, educativa y otras necesidades— se encuentra en ruinas. Con el pretexto de impedir la violación del embargo de armas, se ha impuesto al Yemen un bloqueo por tierra, mar y aire que afecta sobre todo a la población civil. Existe ahora una aguda carestía de alimentos, de medicamentos y de otros artículos de primera necesidad.

No quisiéramos explotar la cuestión de la pérdida de vidas civiles, en particular por los bombardeos desde el aire; sin embargo, resulta imposible dejar de mencionar la hipocresía del doble rasero que encontramos. Por ejemplo, se sabe que el Reino Unido ha sido uno de los principales proveedores de diversos tipos de armas para la región, las cuales se utilizan después contra los yemeníes. Según *The Guardian* y *The Independent*, desde marzo de 2015 Londres ha vendido más de 3.000 millones de libras esterlinas, o 5.000 millones de dólares, en armas para la región. Ese no es un pequeño monto ganado con la guerra. Esas armas también han provocado pérdidas civiles.

Entonces surge este interrogante: ¿Cómo puede un país con un claro interés material en prolongar el conflicto militar ser uno de los redactores sobre el tema del Yemen en el Consejo de Seguridad? Examinemos el

proyecto de declaración de prensa más reciente preparado por alguien designado como redactor. No era simplemente un texto muy general, sino también abiertamente débil en su mención de un bombardeo aéreo que, según la información citada, se realizó en contra de un cortejo fúnebre en Saná el 8 de octubre. Tampoco se menciona quién fue el autor del ataque, aunque la coalición ya ha aceptado su responsabilidad. No hubo un llamamiento exigiendo una investigación para castigar a los responsables. Nosotros no estábamos en disposición de apoyar ese proyecto, teniendo en cuenta que, en vista de la atrocidad cometida, ese texto tan ineficaz habría sido un insulto para los yemeníes.

Después de esto, la delegación del Reino Unido anunció que estaba preparando un proyecto de resolución sobre el Yemen, que aún no ha salido a la luz. Sería interesante saber si en ese proyecto de resolución se incluirá una disposición estableciendo una zona de prohibición de vuelos sobre Saná, ciudad que incluso antes de la tragedia del funeral ha sufrido bombardeos indiscriminados en más de una ocasión. Estimo que ha llegado el momento de reconsiderar quiénes van a ser los redactores sobre el tema del Yemen. Tenemos nuevos miembros que se están preparando para tomar posesión de su mandato en el Consejo en 2017 y pensamos que ellos podrían encargarse de redactar de manera responsable y objetiva los documentos sobre el Yemen en el Consejo de Seguridad.

Permítaseme referirme nuevamente a la situación en el país. A pesar del alto el fuego anunciado por el Enviado Especial, ambas partes lo están incumpliendo. Las primeras violaciones ocurrieron unas horas después de la declaración formulada por Ismail Ahmed. Esperamos ver la hoja de ruta que ha elaborado el Enviado Especial para solucionar la crisis en el Yemen. Hemos oído hablar mucho al respecto, pero entendemos que aún no existe sobre el papel, por lo cual no es posible evaluarla debidamente. Consideramos que con la hoja de ruta se debe tratar de avanzar de manera simultánea por la vía política y la militar, incluido un Gobierno de unidad nacional que incorpore a los huzíes. Lo fundamental es que las partes vuelvan a la mesa de negociación para examinar los detalles. Esto se debe a que los detalles son lo más importante. Es decir, si ambos países se ponen de acuerdo sobre los principios en que se ha de basar su enfoque —si bien ahora se nos informa de que una de las partes, a saber el Presidente Hadi Mansour, ya ha rechazado el plan— tendremos una serie de cuestiones concomitantes que deberán abordarse para llegar a un acuerdo al respecto.

En particular, entendemos que en la hoja de ruta no se menciona la retirada de las tropas de la coalición del Yemen ni la suspensión de los bombardeos aéreos contra el territorio del país. Sin esa garantía la aplicación de cualquier tipo de acuerdo será más que difícil. Por nuestra parte, queremos manifestar que apoyamos todo acuerdo que haya sido consensuado y en torno al cual todas las fuerzas políticas en el Yemen puedan coincidir. Trabajaremos activamente con todas las partes en el conflicto. El objetivo principal es lograr un alto el fuego sostenible. Esto es imprescindible tanto desde el punto de vista humanitario como de la lucha contra el terrorismo, al igual que lo es fomentar la confianza entre las partes para alcanzar un acuerdo general sobre la manera de resolver el conflicto.

Lamentablemente, los ganadores más claros en el conflicto yemení siguen siendo el Estado Islámico del Iraq y Al-Sham, Al-Qaida en la Península Arábiga y otros grupos terroristas y extremistas que controlan todas las regiones en el sur y el oriente del país. Por nuestra experiencia en Siria, sabemos que necesitamos luchar contra los combatientes ahora, sin mayor aplazamiento. Cuanto antes todas las fuerzas políticas en el Yemen aúnen sus esfuerzos para contrarrestar la amenaza de los terroristas, menor será la posibilidad de que los islamistas radicales se afiancen en sus posiciones.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante del Yemen.

Sr. Alyemany (Yemen) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame expresar le a usted, Embajador Vitaly Churkin, Representante Permanente de la Federación de Rusia, país amigo, nuestro agradecimiento por su sabio liderazgo durante las deliberaciones del Consejo de Seguridad en el mes de octubre y por esta oportunidad que nos da de dirigirnos al Consejo. También quisiera dar las gracias al Excmo. Secretario General y a su Enviado Especial para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed, por los arduos esfuerzos que han desplegado para alcanzar un acuerdo de paz que ponga fin al golpe contra el Estado yemení y a la tragedia de la guerra iniciada por las milicias huzíes y las fuerzas simpatizantes de Saleh contra nuestra población desde septiembre de 2014. También expresamos nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. O'Brien, y al Sr. Hadi, del Programa Mundial de Alimentos, por sus exposiciones informativas. Además, agradecemos a los miembros del Consejo de Seguridad sus declaraciones, en todas las cuales se

refleja su gran preocupación con respecto a las trágicas condiciones imperantes en mi país, el Yemen.

Hoy, dos años después del golpe en el Yemen, el panorama es deprimente y sombrío. Las milicias huzíes, aliadas del expresidente, han manipulado el destino de la nación yemení, han saqueado nuestros escasos recursos y han allanado el camino para el hambre, las enfermedades y las epidemias que están causando estragos en la población. Les están diciendo a todos los yemeníes que, o bien aceptan el golpe, el predominio de la política sectaria y el complot iraní en Saná que crea una tensión permanente en la zona, o se enfrentan a la muerte y la destrucción. El Secretario General Adjunto y el representante del Programa Mundial de Alimentos nos han permitido echar un vistazo a la terrible situación humanitaria en que se encuentra mi país.

En las zonas bajo el control de quienes planearon el golpe, que no son yemeníes, se ha impedido a la ciudad sitiada de Taiz el acceso a la ayuda humanitaria y también se le ha negado a la misión de las Naciones Unidas el acceso a la ciudad. La Organización no condenó ese hecho durante la cesación de las hostilidades. Desde el fin de las conversaciones en Kuwait, la parte golpista ha rehusado interactuar positivamente en el marco del proceso de paz propuesto sobre la base de los tres principios. Ha continuado librando la guerra y ha aprovechado el cese de las hostilidades para introducir de contrabando misiles con un alcance intermedio de más de 600 kilómetros, como los que dirigieron contra los santos lugares en la Arabia Saudita, que son sagrados para los musulmanes en todo el mundo.

Se han lanzado misiles Noor y Kosar, de fabricación iraní —misiles navales que han sido modificados para ser lanzados desde tierra contra buques— contra las vías de navegación internacionales situadas en la parte sur del mar Rojo. En informes del Grupo de Expertos sobre el Yemen y de la Flota estadounidense que se encuentra en la región se ha confirmado la magnitud de los envíos que realiza el Irán a los golpistas en el Yemen. El Consejo de Seguridad no ha emitido ni una sola declaración en la que exprese su condena de ese Estado patrocinador del terrorismo, a pesar de que algunos Estados Miembros transmitieron varias comunicaciones al Secretario General y al Consejo de Seguridad al respecto.

La paz fue y sigue siendo una opción del Gobierno del Yemen. Mantenemos nuestra posición inquebrantable a favor de la paz, única alternativa para poner fin al sufrimiento de nuestro paciente y fuerte pueblo yemení, que ha pagado el precio de una guerra injusta desatada en todo el Yemen por las milicias huzíes y de Ali Abdullah Saleh. En el Gobierno, creemos que la paz es la única manera de erradicar a las bandas criminales y los caudillos, y de liberar al pueblo de los asesinos que, sin conciencia alguna, han destruido nuestros recursos y nuestra valiosa infraestructura, y que amenazan nuestra vida cotidiana.

En los dos últimos años, el Gobierno del Yemen ha demostrado su posición positiva y responsable, y ha participado de manera interactiva en las iniciativas de la comunidad internacional. Hemos propuesto de manera constante hacer difíciles concesiones en aras de la paz en el Yemen, mientras que los golpistas siguen rechazando un arreglo pacífico e insisten en continuar con las actividades de las milicias. Por ello, quizá algunos hayan pensado que podríamos proponer medidas para socavar la soberanía y el restablecimiento del Estado, recurriendo a arreglos de seguridad sin garantías o sin tener en cuenta los antecedentes sociales, geográficos y políticos del conflicto en el Yemen.

Mientras que hacemos hincapié en la importancia de los tres principios para la paz en el Yemen, la parte golpista ha insistido en eludir esas soluciones y en continuar con acciones unilaterales que han sido rechazadas por la comunidad internacional, como el establecimiento de una entidad política para administrar el Estado y el nombramiento de un Gobierno golpista. Al concluir las consultas en Kuwait, debido a la negativa de la otra parte a interactuar con el Enviado Especial del Secretario General, los esfuerzos internacionales prosiguieron y desembocaron en la celebración de reuniones ministeriales de los cuatro en Yeda, Nueva York y Londres. En el Gobierno acogimos con beneplácito las nuevas iniciativas que complementan los esfuerzos de las Naciones Unidas. Hacemos hincapié en que cualquier intento de eludir los tres principios para la paz, que se indican en la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su mecanismo de aplicación, el documento final de la Conferencia de Diálogo Nacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 2216 (2015), solo sirve para avivar las acciones de los golpistas y, por ende, la violencia en el Yemen. Cualquier propuesta que no tenga como propósito poner fin al golpe de Estado y lograr la retirada de los golpistas de todas las ciudades e instituciones del Estado, así como la entrega de las armas y los misiles y la liberación de los prisioneros, equivaldría a tomar partido por las milicias y aceptar la lógica del terrorismo y de su control del destino de las naciones.

No se puede lograr una paz sostenible recompensando a los golpistas por su golpe y entregándoles la autoridad en bandeja de plata. No se puede lograr dejando

la mayoría de las armas en manos de las milicias, mientras que siguen ocupando aldeas, provincias y ciudades con el pretexto de una solución gradual, mientras exigen el fin de la legitimidad. La paz no se logrará haciendo caso omiso de los principios reconocidos y de los sacrificios o las victorias del pueblo yemení. La paz no se logrará si no se excluye del proceso a todos los que han impedido la transferencia pacífica del poder en el Yemen, han saboteado el período de transición, han rechazado el documento final de la Conferencia de Diálogo Nacional, han librado la guerra y sembrado destrucción, y además han supuesto una amenaza para la paz y la seguridad internacionales y las actividades en las vías de navegación internacionales. La paz no se logrará si no se excluye del proceso a todos y cada uno de los que han tenido responsabilidad, incluidos el expresidente Ali Abdullah Saleh y su hijo Ahmed Ali Abdullah Saleh, así como Abdulmalik al-Houthi, sus hermanos y asistentes.

Todas las partes en el Yemen, incluidos los partidos políticos, los líderes militares, los dirigentes de las entidades de seguridad, los líderes elegidos de los consejos de gobierno locales, los grupos de jóvenes y las organizaciones de mujeres, han emitido declaraciones en los últimos días en las que condenan todo desvío del camino de la paz y todo intento de frustrar los esfuerzos por poner fin al conflicto en el Yemen. Han expresado su apoyo a Su Excelencia el Presidente a fin de dar prioridad a las negociaciones, de manera que podamos dejar atrás el golpe y garantizar la victoria de la democracia y la República del Yemen.

Hoy la soberanía del Yemen está representada por la Presidencia. La Presidencia no puede verse comprometida pues es la única garante de la conclusión de la transición política en el Yemen. Para completar la nueva Constitución federal, hemos advertido muchas veces — como bien sabe el Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed— que una mayor presión contra el Gobierno legítimo propiciaría el fortalecimiento de las fuerzas golpistas y no permitiría a la comunidad internacional contribuir a la reconstrucción del Estado yemení. Por el contrario, ello alentaría a las fuerzas golpistas y reforzaría la idea de que la comunidad internacional se aproxima más a la aceptación del plan de expansión iraní en el Yemen.

Hemos afirmado en varias oportunidades en este Salón que la guerra en mi país, el Yemen, puede terminar hoy. Como dije, todo depende del pueblo yemení y de su rechazo de la bandera de muerte enarbolada por las milicias, de que se exprese al unísono para rechazar y exigir el fin del golpe y de esta guerra injusta contra nuestro gran pueblo yemení.

Por consiguiente, exhorto al pueblo yemení a rechazar a las diabólicas milicias criminales que han transformado la vida de nuestra nación en una verdadera pesadilla, a fin de que podamos poner en práctica unidos, una vez más, los resultados del Diálogo Nacional que formulamos a partir de nuestros sueños y aspiraciones para estar a la misma altura del resto de la humanidad y construir un Yemen federal, democrático y pacífico.

Para concluir, debo decir que el Yemen aprecia en alto grado los esfuerzos de Su Excelencia el Secretario General y de su Enviado Especial, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed, así como los esfuerzos del Consejo de Seguridad y de los Embajadores del Grupo de los 18 a favor de la paz y la estabilidad en el Yemen. También reiteramos nuestro agradecimiento y gratitud a nuestros hermanos de la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Egipto, así como a los demás Estados de la Coalición Árabe creada para restaurar la legitimidad en el Yemen. Pedimos a todos los miembros del Consejo de Seguridad que sigan realizando los esfuerzos concertados que han acompañado la crisis del Yemen desde que comenzó en 2011. Gracias a la posición unida del Consejo se ha logrado mucho en el ese país en cooperación con su Gobierno. A ello puede agregarse la impecable trayectoria de las Naciones Unidas en la solución de los conflictos en el mundo.

El Presidente (*habla el ruso*): Quisiera pedir a los oradores que sean sumamente breves, puesto que tenemos previsto celebrar otra sesión.

Doy la palabra al Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Seré sumamente breve, solo quiero reiterar que la mejor respuesta humanitaria es encontrar una vía hacia la paz, y desde luego exhorto a todos a que respalden el plan presentado por el Enviado Especial.

Quisiera simplemente decir con toda seguridad al representante de los Estados Unidos de que si tenemos acceso, entonces sin duda podremos asegurarnos de llegar a un nivel extraordinariamente elevado para satisfacer las necesidades, siempre que se nos asignen los recursos para hacerlo; confío en que se nos dé la oportunidad. Exhorto a todas las partes a que respeten todas las disposiciones para la protección de los civiles, y al mismo tiempo, deseo sumar mi voz a la de los que han encomiado la increíble valentía de los trabajadores de asistencia humanitaria que están logrando llevar una considerable ayuda, aun en estos momentos sumamente difíciles de una necesidad humanitaria absolutamente enorme de 21,2 millones de personas que la necesitan.

Como reiteró el propio Presidente, se trata de una catástrofe, y ese es el motivo por el cual pido que todos adoptemos medidas de inmediato para poder hacer frente a esa situación.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su declaración.

Doy ahora la palabra al Sr. Hadi.

Sr. Hadi (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a los Estados Unidos por haberme invitado. Creo que ello me ayuda muchísimo a cumplir la promesa que hice al pueblo de que transmitiría su sufrimiento al Consejo.

En segundo lugar, quisiera dar las gracias a los Estados Miembros por haberme escuchado. En realidad, esta es la primera vez que siento que trabajo como embajador, pero esta vez embajador de las mujeres y los niños, embajador de los que no tienen voz y embajador del pueblo del Yemen, que no tiene la oportunidad de venir aquí y explicar la situación por la que están atravesando. Cuando hablaba, a mi mente llegaban las imágenes de las personas que conocí, y me complace poder transmitir parte de lo que vi al Consejo.

Por último pero no por ello menos importante, quisiera marcharme del Consejo con una reflexión: salvar vidas en el Yemen es algo que se puede hacer. No es una misión imposible. Se puede hacer, y lo hemos hecho en muchos lugares en el mundo. Lo que hace falta es el apoyo del Consejo. Queremos el apoyo de todos los Estados Miembros, queremos el apoyo de la comunidad internacional. No hay motivos para perder ni siquiera una sola vida en el Yemen, por lo tanto, repito una vez más que salvar vidas no es una misión imposible. Lo haremos.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Hadi por su declaración.

Considero que la sesión de hoy fue muy útil y nos permitió una vez más comprender mejor cuán trágica y compleja es la situación en el Yemen y la complejidad de la labor del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed. Por lo tanto, quisiera concluir esta sesión expresando un firme apoyo a sus esfuerzos, que todos esperamos que coadyuven cuanto antes a la consecución de la paz en el Yemen.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.